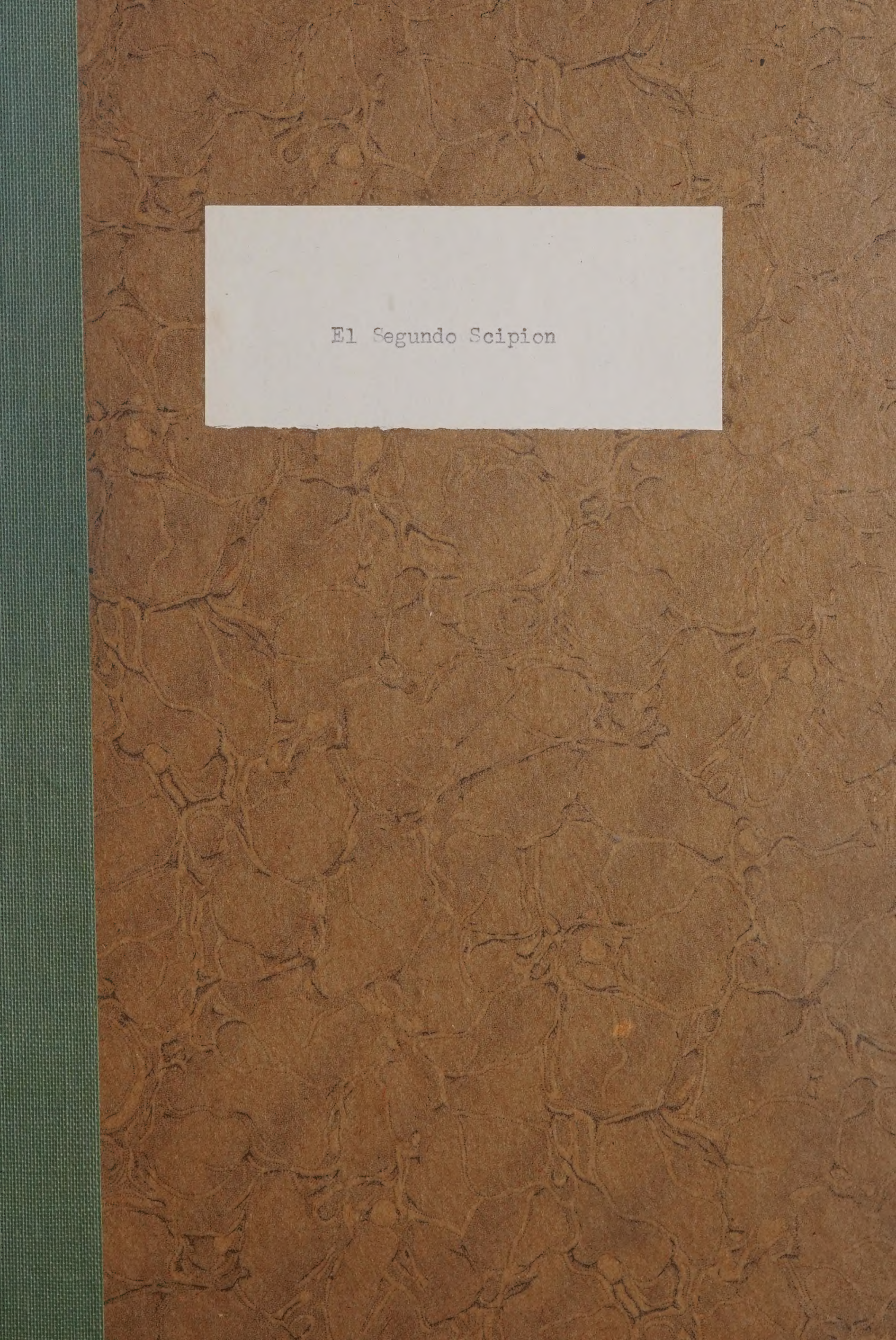

El Segundo Scipion

Calderon

COMEDIA FAMOSA.
[E]L SEGUNDO SCIPION.

[Fi]esta que se representó á los años del Rey nuestro Señor Don Carlos Segundo.

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

[Scip]ion, joven galan.
[...]o, General de Tierra.
[...]lio, General de Mar.
[...]yo, primer galan.
[...]io, viejo.
Arminda, Dama.
Flabia, Dama.
Libia.
Brunel, Soldado gracioso.
Turpin, Soldado gracioso.
Magon, Gobernador de Cartago.
Curcio.
Maximo.
Coro de Damas.
Soldados, y Musica.

JORNADA PRIMERA.

[Tra]smutase el teatro de la Loa, que será la fabrica de un suntuoso templo, y se ve la perspectiva de una campaña rustica, poblada de chozas, cabañas y villages, y al són de caxas y trompetas dicen dentro.

[Un]*s.* ARma, arma.
[Otro]*s.* Guerra, guerra.
[Ma]*g.* Antes que á impedirnos llegue
[l]as surtidas de los montes
[e]se exercito, que viene
[c]ontra Españolas campañas,
[m]archando en Romanas huestes,
[s]algan de Cartago aquellos
[q]ue en ella inutiles fueren
[p]ara las armas, llevando
[q]uanto tolerar pudiere
[s]obre el peso de sus males,
[l]o precioso de sus bienes.
[Uno]*s.* Arma, arma. *Otros.* Guerra, guerra.
[Uno]*s.* Scipion viva. *Otros.* Viva y reyne.
[Den]*t. Mug.* Infelices de nosotras.
[Den]*t. Flab.* No el rigor os desconsuele
[c]on que de sí nuestra patria
[n]os arroja; y pues conceden
[p]aso á los montes las tropas,
[q]ue avanzadas se detienen
[e]n ir tomando los puestos;
[s]us malezas nos alberguen,
[h]asta que obscura la noche,
[e]ntre sus sombras nos lleve
[d]onde, ya que no nos libre,
[p]or lo menos, nos aleje
[d]e un peligro en otro.

Ahora salen todas las mugeres, trayendo cada una algunas alhajas, como ropa ó joyas, y por otra parte Soldados, y entre ellos Turpin y Brunel.

Turp. En vano,
hermoso esquadron, pretende
vuestro valor, que un peligro
de otro os salve, que no tiene
el infelice lugar
donde su hado no le encuentre.
Todos. Daos á prision.
Mug. Qué desdicha!
Flab. Si preciosos dones pueden
hacer que vuestra codicia
en ellos el rigor quiebre,
que no es poca conveniencia,
que antes que la prision llegue,
llegue el rescate; ya dueños
sois de los pobres haberes,
que llevamos con nosotras,
pues todas os los ofrecen
por mi á vuestras plantas.
Arrojan á sus pies lo que llevan.
Todas. Dadnos
paso, sin que osada intente
embarazar nuestra fuga
vuestra saña. *Turp.* Neciamente
procediera, quien trocara

por humanos intereses
divinas presas; y asi,
aunque los dones se acepten,
no el partido.

Recogen las presas los Soldados.

Brun. Claro está,
que fuera injuriar la suerte,
contentarla con lo menos,
quien cargar con todo puede.

Tod. Venid, pues, adonde esclavas
nuestras vivais.

Tod. Si no os mueve
la hacienda, muevaos el llanto.

Brun. El llanto mas, que enternece,
tal vez enamora, que es
el mas natural afeyte
de la hermosura. *Flab.* Pues antes
que á vuestro dominio entregue
nuestro pundonor, la vida
sabrá entregarse á la muerte.

Todos. Cómo habeis de defenderos?

Todas. Socorro, Dioses clementes.

Quieren llevarlas, y ellas se defienden.

Todos. No hay socorro.

Todas. Piedad, cielos.

Todos. No hay piedad.

Todas. Hados crueles,
favor. *Todos.* No hay favor.

Dent. Scip. Llegad,
y ved que lamento es ese.

Sale Scipion, joven Romano, Fabio viejo, y Soldados.

Fab. Quitad, apartad.

Scip. Qué es esto?

Flab. Si ello no lo ha dicho, atiende,
segundo Scipion, que aunque
hasta hoy no merecí verte,
el parecido retrato,
que con boreales pinceles
en las laminas del viento
copió tu imagen al temple,
en lo grave de tu aspecto,
lo afable, y lo reverente
de tu semblante, lo amable
de tu vista, y finalmente
lo florido de tu edad;
pues en quatro lustros breves
caben valor y hermosura,
me está diciendo quien eres;
Segundo Scipion, segunda
vez digo, sin ofenderte,
que ser segundo á tu padre,
es ser primero á tus gentes,
esa inmensa poblacion,
que entre villages silvestres
yace, por su planta altiva,
por sus abundancias fertil,
por su puerto inexpugnable,
y por sus murallas fuerte,
es la segunda Cartago,
(que hoy este numero tiene
no sé qué prerogativas,
que no hay donde no le encuentre:
Sus primeros fundadores
fueron los Cartagineses,
que de la primer Cartago
de Africa su orgullo ardiente
tráxo á conquistar á España;
y como los accidentes
de la milicia no obligan
á ser vencedores siempre,
para retirada suya,
sitio eligieron que fuese
arbitro de tierra y mar;
y asi, poblaron en este,
que de una parte anchos mares,
de otra montes eminentes,
de rafagas y de embates
por sí solos le defienden.
Segunda Cartago dixe,
porque sus hijos, al verse
de su patria enagenados,
y de su cariño ausentes,
por engañarse á sí mismos,
pensando que la poseen,
tan regulares tiraron
de sus lineas los niveles,
de sus zanjas los diseños,
que una y otra se parecen,
no solo en el nombre; pero
en su gran fabrica, desde
almenas y baluartes
á torres y capiteles.
Magon, hoy Alcayde suyo,
viendo quan altivo emprendes
en la herencia de tu padre
perpetuar los laureles;
pues si él en Africa pudo
triunfar tan gloriosamente
de la primera Cartago,
con la desastrada muerte
de Annibal, de quien vivió
mortal enemigo siempre;
por cuya grande victoria,
el alto renombre adquiere
de Scipion Africano,
por ser Africa en quien vence;
tu en heroyca emulacion
suya, porque en nada quedes
deudor al sacro laurel

n que Roma orló tus sienes,
quien las canas del juicio,
n antes que nazcan, crecen,
conquistar en España
nueva Cartago vienes,
eriendo con su exemplar,
e la fama te celebre
r Español Scipion;
edese esto aqui pendiente,
vamos al caso, en que hoy
i voz á enlazar se vuelve.
agon, pues, Alcayde suyo,
ndo á entender, que no teme,
r mas que el terreno ocupe,
r mas que el golfo navegue
armada con tantas velas,
campo con tantas huestes,
en sus muros las escalas,
en sus puertas tus arietes,
10 el asedio, que al fin,
hambre no hay plaza fuerte,
r si, dando tiempo al tiempo,
grar en él consiguiese,
ie tu exercito deshagan
s dos destemplados meses,
el resistero de agosto,
la escarcha del diciembre,
enido á aquella ley,
ie, entre otras severas leyes,
spone la guerra, que
coma quien no pelee,
iciendo bienes comunes
dos los agenos bienes,
los viveres de todos
oveyó sus almacenes;
:hando bando de que
iños, viejos y mugeres
lgan de la plaza, donde
tierra adentro se entren
guarecer, persuadidos
que volverán alegres,
durando tu en sitiarle,
que él dure en defenderse:
o, y las demas, que conmigo
orriendo fortuna vienen,
esumiendo, que ese monte
condidas nos albergue,
asta que norte la luna
nuestro destino fuese,
él caminamos, quando
ia tropa de tus gentes,
smandada salió al paso;
no contentos con verse
eños de las pobres prendas
e llevabamos, crueles

intentaron reducirnos
á su esclavitud, de suerte
fieros, que el ruego, ni el llanto,
ni el despecho de la muerte
bastaron á no temer,
que si en su poder. *Scip.* Suspende
la voz, no la pronuncies,
que no quiero que te cueste
verguenza explicar tan noble
temór, sin que consideres,
que escrupulos del honor,
sin que se digan, se entienden.
Pues cómo, villanos, cómo,
infames, viles, aleves,
ignorais el natural
respeto, que se les debe
á las mugeres, en todo
trance, sean las que fueren?
La milicia, que es la corte
donde son los procederes
el mayor caudal del hombre,
pues al de mejor progenie,
sin mirarle á como nace,
se mira á como procede,
haceis choza de bandidos?
Con qué valor que le aliente
irá hácia la formidable,
quien va enseñado á lo debil?
Las mugeres, que corona
son del hombre, las mugeres,
que archivo son de su honor,
es justo que se le entreguen
á quien, despues de entregado,
ofenda, porque la ofenden?
Fabio? *Fab.* Señor?
Scip. A esas Damas
restituid en sus bienes,
y esos, á decir Soldados
iba; pero no merecen
tan noble nombre, á esos ruines
hombres, sin que se motejen,
(porque al fin fueron Soldados,)
de mas, que de descorteses,
al són de roncas sordinas,
y de destempladas pieles,
haced, borradas las plazas,
que del campo se destierren,
que no me harán falta en él,
pues no puede ser valiente
con los hombres, quien no es
cobarde con las mugeres:
quitadmelos de delante,
llevadlos, y agradecedme,
villanos, que no quedais
de aquesos troncos pendientes,

A 2 Brun.

Brun. Por tí, picaro gallina,
esta afrenta me sucede.
Turp. Por mí? *Brun.* Sí: dime con quien
andas, diréte quien eres;
nunca yo viniera á esto,
si tu no me persuadieses.
Turp. Y es peor ser yo aconsejante,
que ser tu ... credente?
Brun. Calla, infame, y en tu vida,
ni hablarme, ni oirme, ni verme
te atrevas. *Turp.* No haré, sino es
que halle ocasion que me vengue
de estos baldones. *Brun.* Fortuna,
aunque desterrado me eches,
yo volveré por mi fama. *Vase.*
Turp. Pues es fuerza que me ausente,
no habiendo ya pecorea,
tambien lo será que lleve,
para ayuda de camino,
quanto robarle pudiere
al villano que en su choza
me alojó, sin que le queden
aun sabanas en la cama. *Vase.*
Scip. Ahora, porque llegue á verse,
que el castigar á culpados,
es amparar inocentes,
de todos esos villages,
que han de ser nuestros quarteles,
el mejor, mas bien parado
y mas capaz, se reserve
á esas mugeres, y á quantas
desamparadas vinieren
á valerse de nosotros;
y para que nadie llegue
á ofenderlas, mandareis
de salvaguardia ponerles
siempre una esquadra, y de quantos
viveres, granos y reses,
ó conduxere la armada,
ó el pais contribuyere,
se las asista, con bando,
que al que se las atreviere
á razon que las enoje,
ó accion que no las respete,
tenga pena de la vida.
Flab. El cielo tu vida aumente,
pues eres Fenix de Europa,
las duraciones del Fenix.
Fab. Venid donde tan piadosa,
tan liberal, tan prudente
resolucion, mi obediencia
disponga. *Mug.* 2. Libia, no vienes?
Lib. No. *Mug.* 3. Por qué?
Lib. Porque no sé
si ha sido accion mas clemente,
que me destierre Magon,
que no que Scipion me encierre:
para qué quiero encerrada
que los hombres me veneren,
sino que me chicolien
por donde quiera que fuere.
Flor. No digas tal, quando á todas
ir diciendo nos compete.
Todas. Scipion viva. *Dent.* Scipion viv
Todas. Viva y reyne. *Dent.* Viva y reyn
Vanse las mugeres, y tocan caxas
Scip. Oid, que de tierra y mar
distintas voces parece,
que son en el ayre unas,
y en el eco diferentes.
Sold. 1. A lo que de aquí se mira,
de los fortines del muelle,
mal defendida la boca,
entrando en el puerto viene
tu armada; y si no me engaña
la vista, entre sus baxeles,
que son de velas latinas,
redondo buque se ofrece,
de extrangero mar, segun,
si la distancia no miente,
estan banderas de quadra,
flamulas y gallardetes,
sin aguilas imperiales.
Scip. Sin duda alguna, que debe
de ser vaso que ha apresado
Egidio; á reconocerle
démos vuelta á la marina. *Caxas y cl*
Sold. 2. Antes, señor, que te ausente
de este sitio, será bien,
puesto que tiempo no pierdes,
llevar sabido, qué tropa
de caballos de aquel verde
frondoso bosque á nosotros
á rienda batida viene.
Scip. Nuestros son sus estandartes,
con que, bien como pendiente
acero entre dos imanes,
no resuelvo á qual me acerque.
A una parte suenan faenas maritimas, caxas y trompetas, y salen por la una con Arminda, y por la otra Lelio con Luceyo.
Dent. unos. Amayna, amayna.
Otros. A la entena.
Otros. A la escota. *Otros.* Al chafaldete.
Lel. dent. Aquí haced alto, y pie á tierr
ninguno conmigo llegue
á Scipion, sino solo
ese prisionero. *Egid. dent.* Aferre
la ancora, y vaya el esquife

agua, y ninguno entre
él, sino esa divina
rmosura. *Dent. Lel.* Otra y mil veces
elva á repetir la salva.
Scipion viva, Scipion reyne.
Salen Egidio y Arminda.
. Permite, pues mi fortuna
n feliz me favorece,
ue haya llegado á tus plantas,
ue humilde, señor, las bese.
Salen Lelio y Luceyo.
Pues no puedo competir
á lo que Egidio merece,
n solo besar tu estampa
justo que me contente.
Lelio? Egidio? bien venidos
ais los dos; y pues los fuertes
lantes de Roma á un tiempo
ma y fortuna os ofrece,
uno en la tierra el baston, *A Lelio.*
otro en el mar el tridente, *A Egidio.*
pa de vuestra arribada,
é nuevo baxel es ese;
de vuestra marcha, qué
eva tropa es la que viene
n vos; que segun sus trages,
trangera me parece:
hablais, suspensos entrambos?
. Espero que Lelio empiece,
rque en igual concurrencia,
él á quien se le debe
empre el primero lugar.
Aunque no se deba siempre,
ta vez le acepto, y ya
ue es mio, quien hay que niegue
ue puedo disponer dél?
asi, como mio, á ofrecerle
Egidio, con tu licencia,
uelvo. *Egid.* A que yo no le acepte
mbien la darás. *Scip.* Ya sé
ue vuestra amistad excede
la de Euralio y Neso,
de Pilades y Orestes:
porque logreis entrambos
n finos afectos fieles,
ablad los dos alternados;
ue no quiero se interpreten,
i á desdenes, ni á favores,
ue á uno elija, y á otro dexe,
uando en mi igualdad no hay
i favores, ni desdenes.
d. A la invasion de España,
o por el mar, y tu por la campaña,
on ligerezas sumas,
u ajando flores, yo rizando espumas,
tan iguales partimos;
que nunca de la vista nos perdimos,
hasta llegar seguros
hoy de Cartago á saludar los muros.
Lel. Viendo sus horizontes
sitiados yo de pielagos y montes,
porque no hubiese en ellos emboscada,
me adelanté, batiendote la estrada.
Egid. Del norte que seguia
me divirtió, que al despuntar del dia
un baxel á lo lejos
descubrí. *Lel.* Entre los ultimos reflexos
yo de la tarde, una lucida tropa
de caballos. *Egid.* Y viendo, viento en popa,
que el rumbo que traia
era á la plaza. *Lel.* Y viendo que volvia
à enfrascarse en el bosque. *Egid.* El barlovento
mi capitana le ganó. *Lel.* El intento
con que escaparse piensa,
cortó mi batallon. *Egid.* Puesto en defensa.
Lel. Puesto en fuga.
Egid. A su anhelo. *Lel.* A su deseo
escollo fue el abance de mi ofensa.
Egid. Remora fue la amarra de mi arpeo.
Lel. Con que, por mas trofeo,
entregadas las riendas de las bridas
á buen quartel, les concedí las vidas.
Egid. Con que rendido á ley de buena guerra,
capitulé á remolque traerle á tierra.
Lel. Venia por su cabo
ese gallardo joven; no te alabo
su valor, que seria
quererle encarecer jactancia mia.
Egid. Ya apresado, el tesoro que en él topa
mi gente, fue en su camara de popa
llorando una hermosura,
con quien la luz del sol es menos pura.
Lel. Y para que él te diga
quien es, y qué motivo el que le obliga
á ocultarse del monte en la aspereza.
Egid. Y porque nadie ser de igual belleza
dueño merece. *Lel.* Viene prisionero
á tus pies. *Egid.* En tus manos ver espero
la libertad, y la fineza,
que á su piedad le debe tu grandeza.
Lel. Llega, qué esperas? *A Luceyo.*
Luc. Hoy sin duda muero,
en sabiendo quien soy.
Egid. Llega, qué aguardas? *A Arminda.*
Arm. Por qué en llegar, fortuna, me acobardas?
quando infelice puedo
llevar perdido á tu rigor el miedo:
si tu mano: qué veo?
Luc. Si tu planta: qué miro!
Al inclinarse se miran los dos, y Lelio repara en ella

Arm. Ciegueme el llanto.
Luc. Ahogueme el suspiro.
Lel. Dexame, imaginado devaneo,
si es que eres ilusion de mi deseo.
Luc. Besar, señor, merezco.
Arm. Tocar logro.
Luc. Mi vida á ellas ofrezco.
Arm. En ella mi fortuna
no tendrá que envidiar dicha ninguna.
Saca Lelio un retrato.
Lel. Ella es, si bien cotejo
aquel sol á la luna de este espejo.
Scip. Del suelo alzad; no ví mas soberana
beldad jamas. *Hace Luceyo seña á Arminda.*
Arm. Qué espera mi tirana
suerte, pues llega á verle, para hablalle?
pero señas me ha hecho de que calle.
Luc. Quien decirla pudiera,
que quien es, y á que viene no dixera!
Scip. Qué no entendido afecto, *ap.*
que hasta hoy no supe, con contrario efecto,
es este, que él se enciende, y él se apaga,
pues con lo mismo que atormenta, halaga?
mas lo que fuere sea.
Bellisima deidad, quanto desea
curioso examinar el pensamiento
quien eres, y el intento
que á navegar te obliga,
escusado será que yo lo diga,
pues á luz de tu sol mirarse dexa;
y asi, omitan tus lagrimas la queja,
principalmente, quando
tu trage, y tu beldad considerando,
es tambien fin que en apurarlo llevo,
saber el tratamiento que te debo.
Arm. Heroyco Scipion, á quien aclama
Marte Español profetica la fama,
viendo el valor con que á la edad prefieres,
mal te puedo negar, siendo quien eres,
el ser quien soy. *Scip.* Di, pues.
Arm. Escucha atento:
Yo. *Hacele seña Luceyo de que calle.*
Scip. No prosigues? *Arm.* Cobraré el aliento:
otra vez de que calle me hace señas, *ap.*
fortuna, en qué me empeñas?
considera que son muchos agravios
abrir los ojos, y cerrar los labios.
Scip. Si el aliento has cobrado,
prosigue. *Arm.* Injusto hado, *ap.*
qué he de hacer, quando obliga
uno á que calle, y otro á que lo diga?
Yo soy: qué he de decirle? *ap.*
Luc. Ay infelice! *ap.*
que yerra, si lo dice;
y si lo calla, yerra.
Arm. Hija del:-
Dent. Arma, arma, guerra, guerra.
Scip. Oye, espera, qué alboroto
es ese? *Sale Fabio.*
Fab. Que de la plaza,
antes que la gente pueda
cubrirse, fortificada
en las lineas del cordon,
que aun no han abierto las zanjas,
salida hace el enemigo,
con tan soberbia arrogancia,
que en doblados esquadrones,
y á banderas desplegadas,
parece que el sitio quiere
que se reduzga á batalla.
Scip. Quien teme el asedio mas,
que el asalto, siempre halla
conveniencia en las salidas,
pues quedando las murallas
guarnecidas, perder gente,
mas, que perdida, es ganancia:
Lelio, á disponer tus tropas;
Egidio, á guardar tu armada,
no sea en esta diversion,
que por otra parte salgan,
y con maquinas de fuego
quemarla intenten: tu manda,
Fabio, que á esos prisioneros,
ya que este trance dilata
oir sus informes, se pongan
fieles soldados de guardia,
que no los pierdan de vista:
quien me busque, en la avanguardia
me hallará el primero. Afecto
ignorado, basta, basta,
no hables al alma en idioma,
que aun no te lo entiende el alma.
Vanse Scipion y Fabio.
Lel. Ay Egidio, quien tuviera
lugar en que desahogára
contigo, no sé qué raro
suceso que por mi pasa!
Egid. Ay Lelio, quien te dixera
la mas nueva, mas extraña
confusion, que ha padecido
nadie en el mundo!
Dent. Arma, arma. *Caxas.*
Egid. Mas ya ves con quanta priesa
aquesas voces me llaman.
Dent. Guerra, guerra.
Lel. Y á mi esotras.
Egid. Si de un riesgo y otro escapan
nuestras vidas, hablaremos
despues despacio.
Lel. Doblada

hoja quede: á Dios. *Egid.* A Dios.
Hado, por mas que me arrastras,
or lo menos, me has cumplido
mitad de mi esperanza. *Vase.*
l. Estrella, nada me digas;
ue ya sé, que en penas tantas,
umplida mi obligacion,
umplir contigo me falta. *Vase.*
r. Arma, arma, guerra, guerra.
Quien, ay Armida, pensára,
ue siendo mi mayor dicha
llegarte á ver, trocada
suerte, el llegar á verte,
era mi mayor desgracia?
. Yo no lo pensára, que es,
aceyo, dicha tan rara,
ue no hay ansia que, con verte,
alivie las demas ansias.
Salen dos Soldados.
. Quien pudiera esa fineza
gradecer á tus plantas!
as no me atrevo, porque
s centinelas de guardia
colijan en la accion,
que no de las palabras
legir pueden, supuesto
e nos miran retiradas;
no alcanzan los oidos,
que los ojos alcanzan. *Las caxas.*
. Tanto el recato te importa?
Sí. *Arm.* Sepa yo con qué causa.
Aun no me atrevo á decirla,
e si en que hablamos reparan,
izá harán juicio de que
s conocemos. *Arm.* Pues haya
edio en que hablemos, sin que ellos
entiendan, como que andas
blando contigo á solas,
e yo haré lo mismo; pasa
nto á mi, y lo que digámos,
a á media voz, tan baxa,
e á los dos llegue, y no pueda
nscender á su distancia,
ayormente interrumpida
voces, trompas y caxas,
mpre diciendo á lo lejos.
. Guerra, guerra, arma, arma.
1. Desayre es que otros peleen,
estemos los dos de guardia.
2. Al soldado no le toca
s, que hacer lo que le mandan.
Dura estrella. *Arm.* Hado infelice.
Fiero influxo. *Arm.* Suerte ingrata.
1. De su fortuna se quejan.
2. Quejense, si asi descansan,
y no estorbemos su alivio,
pues verlos desde aqui basta.
Tocan caxas y trompetas.
Luc. Si sabes que de Annibal
hijo soy, cuya heredada
enemistad de ambos padres,
á mi y á Scipion declara
tan enemigos, que aunque
nunca nos vimos las caras,
siempre nos aborrecimos,
instando en ambos la saña,
á él por temerse de mi,
y á mi por tomar venganza.
Arm. Sí lo sé, y que ese rezelo,
mirando quanto le ensalza
en tierna edad la fortuna,
te retiró á la dorada
isla, en que Virey, mi padre,
te favorece, y te ampara.
Luc. Si sabes que en ella tuve
la dicha de que llegára
á verte, que fue lo mismo
que amarte; pues cosa es clara,
que á soberanas bellezas
lo mismo es verlas, que amarlas.
Arm. Eso no sé; mas sé que una
estrella influyó en dos almas.
Sold. 1. No deben de conocerse,
pues ni se miran, ni se hablan.
Sold. 2. Qué han de conocerse, él
Español, y ella Africana?
Luc. Si sabes que en este tiempo
hube de venir á España,
llamado al heredamiento
de mi Celtibera patria,
cuyo Estado me atrevió
á que á pedirte aspirára
á tu padre. *Arm.* Tambien sé,
que teniendo él en su casa
hijo varon, la que habia
de ser justicia, hizo gracia,
capitulando contigo
el que tu te adelantáras
á tomar la posesion,
en tanto que él aprestaba
las nupciales prevenciones
de embarcacion y jornada,
señalando nuestras vistas
en Cartago, como raya
que es de Africa y Europa.
Luc. Pues si eso sabes, qué extrañas
que viniendo tu á su puerto,
y yo á esperarte en su playa
tan á un tiempo, que es lo mismo
hallar la ciudad sitiada,

que

que haber corrido fortuna,
yo en la tierra, y tú en el agua,
tema que Scipion, sabiendo
quien eres, y quien soy, haga
que consigan sus rencores
en mi muerte dos venganzas;
mal dixe, porque el perderte,
y el morir, son una entrambas:
á este fin te hice la seña
de que no le digas nada
de quien eres, ni quien soy,
ni donde vas. *Arm.* No reparas
que asi la gente de mar,
como la que me acompaña,
no sé yo lo que habrán dicho
al General de la armada,
que al fin, secreto de muchos,
ó tarde ó nunca se guarda,
y hará mayor su sospecha
mi mentira? y sino basta
esta razon, será bien
negarnos á la esperanza
de que mi padre no sepa
mi prision, y esfuerzos haga
á mi libertad. *Luc.* Bien dices,
que si tú tu riesgo salvas,
qué importa el mio? quien eres
le di, dile con quien casas,
muera yo, como tu vivas.
Arm. No será mejor, que parta
nuestra desdicha el camino?
Luc. Cómo? *Arm.* Como si recatas
tu nombre, y si yo le digo
que en tus Estados me aguardas,
poniendo allá el odio, aqui
no pasar á mas instancia,
que lo que tu le dixeres,
en cuyo intermedio, que abran
podrá ser los hados senda,
que diga en nuestra desgracia.
Dentro caxas y trompetas.
Dent. tod. Victoria por Scipion.
Sold. 1. Ya la gente rechazada,
no sin gran perdida suya,
vuelve á encerrarse en la plaza.
Sold. 2. De su quartel las mugeres,
que dél viven amparadas,
en muestra de agradecidas,
salen cantando la gala.
Sold. 1. Bien en sus ecos lo dice
dulce y militar la salva.
Musica y instrumentos.
Dent. Mus. Viva Scipion,
y entre voces varias,
publiquen su aplauso,
digan su alabanza
pifaros, clarines,
trompetas y caxas.
Arm. Señores Soldados? *Sold.* Qué es
señora, lo que nos mandas?
Arm. Será contra orden, que oyendo
que la victoria se canta
por Scipion, al camino
mi rendimiento le salga
á darle la enhorabuena?
Sold. 2. Como esotro tambien vaya
con vos; y él á los dos vea,
que es lo que se nos encarga;
que sea aqui, ó que sea allá,
viene á importar poco ó nada.
Arm. Quereis venir, caballero?
Luc. Sobre ser justo, que haga
tambien yo ese rendimiento,
será segunda ganancia
el iros sirviendo á vos.
Arm. En qué vamos? *Luc.* En que sa
tu bien, y yo, á mi pesar,
tambien diga en su alabanza.
Musica, clarines y caxas.
Tod. Viva Scipion, &c.
Con esta repeticion se entran los qu
sale como de una cueva Turpin con u
de ropa.
Turp. Victoria por Scipion
dice el eco, pues qué aguarda
mi miedo para salir,
ya que acabó la batalla,
desta cueva, en que escondido
he estado, con las alhajas
que al villano le robé?
pues aunque tan poco valgan,
que dellas diria el adagio,
mas vale poco, que nada;
servirá para el camino,
si es que algun marchante halla
la desdichada almoneda
de tan negra ropa blanca;
pero hácia aqui viene gente,
entre tanto que ella pasa,
vuelva á esconderme, y aun sea
en su mas obscura estancia,
donde nadie pueda verme.
Escondese en la cueva, y sale Brunel
bandera envuelta en el asta.
Brun. Ya que fié de mi fama,
que ella volveria por mi,
y esta bandera ganada
al enemigo, me pone
en segura confianza
del perdon y de la medra;

ahora no es tiempo, entre tanta
nte como ha concurrido
dar del suceso gracias,
ra que pueda hablar yo,
esta cueva guardada
sta mejor ocasion
uede, que no es bien que vaya
aciendo ostentacion della,
asta que pueda lograrla
n tanto alboroto y ruido. *Vase.*

Sale Turpin.

. Banderita, y esperanza
la medra y del perdon;
yo sin medio, ni traza
ara uno, ni otro? Eso no,
oquemos, fortuna, alhajas;
pues la arrojó en lo obscuro,
onde, si vuelve á buscarla,
s fuerza que á tiento sea,
rva este tronco de asta,
n que revuelta la ropa,
n mayor engaño caiga;
ahora, por si volviere
ver lo que halla, y no halla,
o me encuentre antes que logre
u perdida y mi ganancia;
ues todos por aqui vienen,
aya bulla, ó no la haya,
in perder tiempo, será
ien que al camino les salga;
iciendo con todos,
or si en mi repara. *Caxas, clarines y musica.*
y Tod. Viva Scipion, &c. *Vanse.*
esta repeticion van saliendo todas las mu-
s cantando y baylando, y todos los Solda-
dos, Arminda, Luceyo, Egidio y Lelio,
y Scipion detras de todos.

. No prosigais, que aunque estimo
e vuestra festiva salva
l afecto, tambien siento
ue anticipeis la alabanza:
echazar una salida,
o es victoria, es circunstancia
e las muchas que consigo
rae la guerra; mas no pasa
graduarse por triunfo,
on los meritos de hazaña.
Magon es tan cortesano,
ue mirandome en campaña,
darme la bien venida
uiso que su gente salga;
asi, guardad el aplauso
ara el dia que yo vaya
pagarle la visita
entro de su mismo alcazar.

Flab. Entonces, y ahora, señor,
es justo con vidas y almas
mostrarnos agradecidas
á tu piedad. *Arm.* Que allâ añadas
la que has de tener conmigo,
tambien humilde á tus plantas
te suplico yo. *Luc.* Y yo á ellas
espero ver que me mandas.
Scip. Ya que parentesis fue
la salida á la deseada
noticia de que yo sepa
quien eres, y adonde pasas,
será justo que prosigas
la relacion, que empezada
quedó: despues hablareis
vos, Español. *Lel.* Amor, gracias
te doy, sobre haberla visto,
de saber quien es. *Egid.* Aunque haya
sabido ya de su gente
quien es, y á qué fin se embarca,
atienda á lo que ella diga,
por si finge ó no. *Scip.* Qué aguardas?
di, pues: no atendido afecto, *ap.*
qué nieve es esta, ó qué llama,
que abrasa como que hiela,
y hiela como que abrasa?
Arm. Yo, heroyco Scipion, que el cielo
edades prospére largas,
logrando en su claro dia
la aurora de su mañana
tantos triunfos, que volando
tu renombre con las alas
del aguila de dos cuellos,
de oriente á poniente esparza,
no solamente en los bronces
de sus esculpidas tablas
tu eterna memoria; pero
de tu persona la estampa,
para que en humano culto
te veneren y te aplaudan,
como Roma primer Consul,
el orbe primer Monarca,
hija soy de Curcio, que hoy,
Virey de la Isla dorada
por el Africano Imperio,
la rige, gobierna y manda.

Quitase Scipion el sombrero.

Mi nombre es Arminda, el fin
que de sus brazos me aparta,
es haberme dado estado,
por conveniencias que él guarda
en sí, sin tener yo en ellas
ni eleccion, ni repugnancia,
que mugeres como yo
se casan porque las casan:

Luceyo, hijo de Annibal,
que, por su madre, heredada
hoy la citerior Provincia
goza, que el Ibero baña,
partiendo jurisdicciones
entre Celtiberia y Galia,
es el esposo; y porque
allá, por no sé qué causas,
que como se heredan dichas,
tambien se heredan desgracias,
obligado vive á que
de sus limites no salga,
en las capitulaciones
que firmaron fe y palabra,
fue condicion, que mi padre
me conduxese hasta España,
á cuyo efecto, á la sombra
de las venerables canas
de Maximo, hermano suyo,
con la familia y la casa,
que viene en sequito mio,
en ese baxel me embarca:
La derrota que traia,
era, arribar á la playa
de Cartago, no en fe solo
de la tranquila esperanza
del abrigo de su puerto,
por los montes que le guardan,
sino en fe del pasaporte,
que en la hermandad y alianza
de España y Africa tienen
hoy contra Roma juradas,
me aseguraban el paso,
trayendole amigas cartas,
para allanarme el camino;
pero qué importa que haya
fe en los hombres, en los vientos
paz, y quietud en las aguas,
sino hay quietud, paz, ni fe
en la fortuna, que vária
sabe hacer, que se transforme
en tormenta la bonanza?
digalo::- *Scip.* No hay para que,
que en lo que la vista alcanza,
ahorrar deben los sentidos
la costa de las palabras.
Fabio, mi tienda, con quanto
menage, adorno, oro y plata
para mi estaba dispuesto,
se quede como se estaba,
para Arminda, que en su obsequio
á mi un village me basta;
y porque en su corto espacio
no haga á su asistencia falta,
con su tio, del baxel
toda su familia salga.
Vosotras, si agradecidas
os veis, ya que no obligadas,
por ella mas, que por mi,
asistidla y festejadla,
que si en buena guerra, al noble
prisionero se agasaja,
á tan noble prisionera
quanto es mas digna la usanza?
y asi, pensad que al decoro,
á la estimacion, la fama,
veneracion y respeto,
no habeis de echar menos nada
de quanto dar de sí pueden
hospedages de campaña,
mientras Cartago no sea
quien os aloje en su alcazar,
desde donde como dueño,
ya que hoy conmigo no hablan
enemigos pasaportes,
hablarán sus circunstancias.
Venid, pues, que iros sirviendo,
es precisa deuda, hasta
sus umbrales. *Arm.* No sé como
tanta piedad, honra tanta
aceptarla ú despedirla
pueda, porque el aceptarla,
es obligarme á un empeño,
á que alma y vida no bastan,
y despedirla, es un casi
desdoro, pues es dexarla,
siendo gracia no admitida,
al riesgo de no ser gracia;
y pues en ambos extremos
dice mas el que mas calla,
hable el silencio por mi.
Scip. Y aun por mi, que en muda calma
no sé, discreta y hermosa,
qué para deidad te falta.
Luc. Ay de quien duda si tanto
favor es dicha ú desgracia.
Egid. Quanto ha dicho, Lelio, es
lo mismo que me declara
su gente á mi. *Lel.* Luego, Egidio,
hablaremos. *Scip.* O villana
pasion, hija de la envidia!
por qué has de sentir que vaya
en busca de mi enemigo
una ventura tan alta?
mas yo te divertiré,
por si de cansar te cansas.
Español, porque no quede
pendiente adelante nada,
mientras voy sirviendo á Arminda,
quien eres, y con qué causa

ultarte pretendias,
defenderte pensabas,
e vén diciendo. *Arm.* Ay Luceyo,
el empeño en que te hallas
uiso el odio que en él entres,
uiera el amor que de él salgas.
Van andando por el tablado.
No sé que le he de decir, *ap.*
ue el mentir es tan no usada
ase para mi, que no
si sabré pronunciarla;
ya no es que Amor me dé
n equivocas palabras,
ue sean mentira al oirlas,
verdad al apurarlas.
i nombre, Scipion invicto,
Uliceo, mi patria
ta citerior Provincia,
mi suerte es tan escasa
dichas, que me fue fuerza
que della me ausentára
or una muerte, en que tuve
oca culpa y mucha falta;
n que habiendo de vivir
eregrino en tan ingrata
erra, como Africa es
ra los hijos de España,
e hube de valer de arte,
ue siendo aprenderle gala
ociosa juventud, mas
or agilidad y maña,
ue por profesion, si bien
n noble, que aunque le usára
or profesion, me seria
as, que objecion, alabanza,
or ser el de la Escultura;
ra cobrar en él fama,
la Diosa del Amor
obrar intenté una estatua;
aunque elegí la materia
n dura, dificil y ardua
mo un marmol, con todo eso
mi asistencia á la instancia,
mi afecto á la porfia,
de mi fineza al ansia,
marmol se dió á partido,
nvertido en cera blanda;
n hermosa, tan perfecta
ió, que por no injuriarla,
nas en precio la puse,
nto porque no pensára
lie en el mundo, que habia
oros que tanto valgan,
nto porque para mi
reservé, en confianza
del voto que á su deidad
hice, de que si á mi patria
me volvia, habia de ser
templo de Venus mi casa
á ella dedicado: apenas
le ofrecí, quando obligada
aceptó; pues á muy pocos
dias, señor, tuve carta
de que estaba ya compuesta
de mi destierro la causa;
pero que me convenia,
quanto antes pudiese, vaya
veloz á restituirme
en mi hacienda, que embargada
quedó, con que fue forzoso
tan á la ligera parta,
que no habiendo nave en que
segura osase embarcarla,
fleté para mi un xabeque,
dexandola encomendada
á tan confidente amigo,
que atento á la vigilancia
de no perder ocasion,
me avisó en postas de Italia,
que en la embarcacion de Arminda
procuraria enviarla,
que acudiese al puerto yo
de Cartago, como á escala
que es de Africa y Europa,
por si era mi suerte tanta,
que con Arminda viniese
el logro de mi esperanza:
á este fin me adelanté,
no sabiendo que tu marcha
sobre Cartago venia;
lo que desde aqui me pasa
es tan evidente, como
que viniendo en camarada
de otros, á quien no conozco,
ni ellos á mi, al mirar tantas
armadas tropas, quisimos
valernos de la maraña
del bosque, no nos valió,
ni á tan superior ventaja
el ponernos en defensa,
ni osaramos intentarla,
á saber que era la dicha
de haber de besar tus plantas.
Scip. Di las de Arminda, á quien debes
el porte de dicha tanta.
Arm. No debe, porque hasta ahora
no sé, que tan soberana
encarecida deidad
el baxel conmigo traiga;
que no habia de tomar

 ra-

razon yo de las alhajas,
que entre las de mi servicio,
familia ó patron embarcan;
mas lo que me deberá,
es, que mandaré buscarla,
y darsela, pues es suya.
Luc. Eso á mi fortuna basta.
Scip. Pues esperadla, seguro,
Español, de que no trata
hacer en vuestra conquista
todo el poder de mis armas
prisioneros, sino amigos;
desuniendo la alianza
que contra el Romano Imperio
hoy con Africa jurada
teneis. Esto no es de aqui,
pues solo es de aqui, que vaya
Arminda donde descanse.
Lel. Ya que en ella has de alojarla,
para llegar á tu tienda,
por aqui hay menos distancia.
Scip. Vén, pues, y todos venid.
Fab. Sea nueva consonancia
parabien; en que se mezclen
su venida, y nuestra salva.
Mus. Norabuena venga
la hermosa Africana,
que presa aprisiona
las vidas y almas.
Y pues Scipion
tanto la agasaja,
que de prisionera
á huespeda pasa,
Su vista saluden,
á fuer de campaña,
resonando en ecos
entre voces varias,
pifaros, clarines,
trompetas y caxas.

Con esta repeticion, caxas y trompetas, se entran todos por una parte, y salen por otra, en cuyo intermedio, sin cesar la música y bayle, se mudan los bastidores de villages en los de tiendas de campaña, cuyo foro será una tienda mayor, con puertas que descubran algunos adornos á lo lejos, como sillas, bufetes y escritorios, y á su tiempo entrarán por ella Arminda y las mugeres, quedandose los demas en el tablado.

Egid. Ya desde aqui se descubre
nueva Ciudad, que fundada
sobre pielagos y riscos,
á las nubes se levanta
en armados pabellones,
que han transmutado la estancia
de rudos villages en
nobles tiendas de campaña.
Fab. Destas la Real de tu corte
es esta, señor.
Scip. Te engañas,
Fabio, que si donde está
el Rey es la corte, es clara
cosa que donde está el sol
sea esfera: entra, qué aguardas!
que yo me quedo á su umbral,
y dél mi atencion no pasa,
porque basta que en él quede
á ser su posta de guardia.
Arm. Al que liberal ofrece,
si vuelvo á aquella pasada
duda, no aceptarle el dón,
es desayrarle la gracia;
con cuya disculpa, puesto
que admitirla, es estimarla,
usaré della; ay Luceyo!
Luc. Ay Arminda!
Los dos. Quien pensára.
Arm. Qué mi dicha es tu desdicha?
Luc. Qué tu gracia es mi desgracia?
Arm. Pero espera. *Luc.* Mas confia.
Arm. Que si en tal pena.
Luc. En tal ansia.
Los dos. El odio quiso que entres,
el amor querrá que salgas.
Lel. Al ausentarse. *Egid.* Al partirse.
Lel. Sin vida estoy. *Egid.* Yo sin alma.
Scip. No la dexeis sola ir,
id todas á acompañarla.
Todas. Sí haremos, una y mil veces
diciendo alborozo y salva,
sea bien venida
la hermosa Africana,
que presa, &c.

Con esta repeticion se entran las mugeres tienda principal; y se cierran las puertas.

Fab. Qué digna de tu valor
ha sido accion tan bizarra!
Scip. Servir á las damas es,
Fabio, deuda tan hidalga,
que el ser quien soy me la debe,
y el ser quien soy me la paga;
vamos á ver en qué forma
del recinto que se labra
van trincheras y reductos.

Dentro Turpin y Brunel, y salen luego á la bandera.

Turp. Tengo de llegar. *Brun.* Aguarda,
que no has de llegar primero,
que yo. *Turp.* Cómo qué no? aparta

Ved que es eso. *Brun.* Yo, señor,
diré. *Turp.* El no sabe nada;
jor, que él, lo diré yo,
lo sé todo. *Scip.* Pues habla.
Uno de aquellos soldados,
ior, que desterrar mandas
aquella femenina
corea, en que nos hallas,
, en ella me metió
infame camarada,
nplice en la hablilla que
o, dime con quien andas;
ndome, pues, indiciado
accion tan ruin, vil y baxa,
tu enojo y mi destierro
elé para mi fama:
asi, en aquesta salida,
a bandera ganada
enemigo, á tus pies
igo: él con envidia y rabia
ver que ella en tu piedad,
a aclamarme la plaza,
evantarme el destierro,
medianera me valga,
pedir quiere que á ellos
gue, y:: *Brun.* No es esa la causa,
io que teniendo yo
a bandera guardada,
sta tener ocasion
poderte hablar sin tanta
nte como te ha seguido,
dixe que me esperára
e fuera por ella, y juntos
gasemos; él con gana
ganar las gracias antes,
quiso que yo:: *Turp.* Te engaña,
e él, ni ha tenido, ni tiene
ndera, porque es un mandria,
e en toda su vida ha visto
enemigo la cara;
si quieres ver quien es,
ndale que te la traiga.
. Aun bien que la gruta está
rca, y entraré á sacarla. *Vase.*
Rara competencia!
Tales
n tus soldados, que andan
empre á qual es mejor.
. Cómo *Llegandose al paño.*
nto con ella te tardas?
. Como está todo esto obscuro:
as ya encontré con el asta.
Sale con una sabana revuelta á un palo.
sta es, señor, mi bandera;
as qué miro! *Turp.* Que le falta
lavandera á la bandera;
pues su alabarda es lavarla.
Scip. Este debe de ser loco.
Turp. Antes es cuerdo, pues trata
mostrarte que es tan valiente,
que lidia con dos espadas;
pues sacando á la tizona,
va á buscar á la colada.
Brun. Esta cueva, vive Baco,
sin duda, es cueva encantada:
Magiquillo, sal aqui,
si eres hombre. *Scip.* Basta, basta,
echadme de ahí ese loco:
tu, de tu bandera en paga,
toma esta cadena, libre
ya del destierro: Tirana *ap.*
pasion, dexame siquiera
un breve espacio.
Vanse Scipion y Fabio.
Turp. Bien haya
quien sirve á buenos. *Brun.* Y mal
quien á coces y patadas
no te la quitare. *Turp.* Eso
será:: *Brun.* Cómo?
Turp. Si me alcanzas.
Vanse corriendo los dos.
Egid. No sigues al Consul, Lelio?
Lel. Es mi pena tan extraña,
que para nada me dexa
eleccion. *Egid.* A mi me pasa
lo mismo; y pues entretanto
que al ataque de la plaza
da vuelta, falta no hacemos,
aquella hoja, que doblada
quedó, desdoblemos; dime
tu pena, alienta y descansa
conmigo, porque contigo
descanse yo. *Lel.* Oye, y sabrásla.
Un extrangero Pintor
murió en Roma; y yo por ver
quanto el pueblo encarecia
el primor de su pincel,
fui á su almoneda, y entre otras
curiosidades, noté
en un espejo el retrato
de una divina muger:
pregunté al hijo quien era,
y él me respondió: no sé,
que nunca mi padre dixo
el dueño; lo mas que dél
supe, fue, que su hermosura,
por rara, le movió á ver
si la suma perfeccion
se retrataba tal vez.
A esta general noticia,

qui-

quizá por encarecer
su habilidad, añadia
á los del arte, que fue
retrato copiado al ayre,
paseandose en un vergel;
y que á no decir quien era
le obligaba el no romper
la fe y palabra jurada,
que dió al que le escondió en él.
Yo (ya lo dixe) por sola
curiosidad le ferié,
estimandome el buen gusto
de tenerle en mi poder.
Quantas veces le miraba,
que eran muchas, sin saber
la causa, sentia un pesar,
que á manera de placer,
era molestia primero,
y complacencia despues;
que como estaba en cristal,
y por los claros que en él
dexaba el matiz sin mancha,
yo me miraba tambien
dentro del mismo cristal,
dí en dudar, ú dí en creer
si del desden y el favor
geroglifico era, pues
permitir la cercania,
sin volver el rostro á ver
quien estaba á sus espaldas,
daba en enigma á entender
el favor en que la viera,
y en no verme ella el desden.
En fin, para no cansaros,
siendo yo verdad de aquel
mentido adagio, que dixo,
amar sin saber á quien,
mi mayor batalla era
el procurarlo saber;
y hoy es mi mayor batalla
haber sabido quien es.

Egid. Hoy lo habeis sabido? *Lel.* Sí,
y á tan mala ocasion, que
saberlo, y saber que es de otro,
es dexarlo de saber.

Egid. Saberlo, y saber qué es de otro?
qué fuera (pena cruel!) *ap.*
que fuera Arminda, que entrambas
señas la convienen bien!
Por si, ó por no, declararme
con él es fuerza, porque él
no se declare conmigo.

Lel. De qué os suspendeis?

Egid. De que
haya amor, donde no hay vida,
y donde no hay alma, fe.

Lel. Monstruosidades de amor
á cada paso se ven.

Egid. Y á quien las monstruosidades
no dan horror? Ay de quien
adora una realidad,
que su monstruosidad es
el ser monstruo de hermosura!
Apresando ese baxel,
en su camara de popa
fuí yo el primero que entré,
porque muriera el primero,
al ver entre el rosicler
de arreboles de cristal
segunda aurora llover
uno y otro hilo de perlas
sobre uno y otro clavel;
hermosa estaba, y llorando,
que es ser hermosa otra vez,
una deidad. *Lel.* Esperad,
no prosigais, que no es bien
que quede por monstruoso
mi amor, sin satisfacer
á la objecion, y querais
que entre en el vuestro, antes que
quede disculpado el mio;
declararéme con él,
antes que él se me declare.

Egid. Qué disculpa puede haber
á idolatrar un retrato?

Lel. La de dexárosle ver. *Dale el r*
Ved si es bastante disculpa.

Egid. Bastante disculpa es.

Lel. Pues aun es mas que bastante,
si añadís á ella, que en fe
de que Scipion no quiera,
que casando con quien es
su enemigo, él y su padre
unan poder á poder;
y en premio de mis servicios,
ya que en su poder la ve
obligada á su obediencia,
me la otorgue por muger.

Egid. Sobre esa razon milita,
ya que es tan forzoso haber
de hablar claro, otra, que yo
tengo, y vos no la teneis.

Lel. Qué razon? *Egid.* Que ya fue mia
el dia que la apresé,
y no habeis de querer vos
hermosura que mia fue.

Lel. Antes que vos la apresárais,
la amaba yo; luego es
mas antiguo amor el mio,
y es mas facil de vencer,

e un amor de muchos años,
amor que nació ayer.
. No son pleyto de acreedores
damas, para tener
elacion. *Lel.* Ved que soy
:stro amigo. *Egid.* Yo tambien;
para que lo veais,
'id, amad, mereced,
inteandola los dos,
obre fortuna despues.
Competidores y amigos?
no. *Egid.* Por qué?
Porque
alma, mi vida y mi honor,
hacienda y todo mi sér
de mi amigo; mi dama
imente no lo es:
:l que la miráre, crea
soy su enemigo. *Egid.* Pues
yo lo llevo creido.
sperad. *Egid.* Qué me quereis?
Que me volvais mi retrato.
Cómo le puedo volver?
nas á quien no es mi amigo;
isi, ved como ha de ser,
que yo no lo he de dar.
Ni yo volverme sin él.
Pues porque no presumais,
le intento defender
la ventaja de estar
mi mano, le pondré
rdone el culto de dama)
e el vario rosicler
estas plantas; que la sirvan
tapete y de dosel:
le teneis, ved ahora
o cobrarle emprendeis.
De esta suerte.
mpuñan las espadas, y sale Scipion.
s. Que el retrato.
Qué retrato?
s. Hado cruel!
Empuñadas las espadas?
es esto? *Lel.* Yo no lo sé.
Ni yo tampoco. *Scip.* Pues yo
esta suerte lo sabré,
decirmelo ninguno,
que ambos no lo sabeis.
Levanta el retrato.
miró, cielos! Egidio,
á la armada volved;
á vuestra tienda, Lelio:
l uno y otro atended,
este duelo, sea el que fuere,
la en mi, y que yo daré
el retrato á quien le estime,
y no le arroje otra vez.
Lel. Señor, yo, sí. *Scip.* Bien está.
Egid. Si yo, señor. *Scip.* Está bien:
idos digo. *Lel.* Vil fortuna!
Egid. Fiera suerte! *Lel.* Estrella infiel!
Egid. No te bastaba quitar.
Lel. No te bastaba perder.
Los dos. El mas verdadero amigo,
sino el retrato tambien? *Vanse los dos.*
Scip. Otro torcedor, fortuna,
á una pasion tan cruel,
que yo solo he de sentir,
y nadie la ha de saber?
pues cómo? mas esto quiere
mas espacio; y asi, habré
de remitirselo al tiempo,
á que él lo diga despues.

JORNADA SEGUNDA.

Mudase el teatro de las tiendas en el de fuego, y salgan las mugeres, con las voces siguientes, atravesando el tablado por diferentes partes.

Dent. tod. Fuego, fuego.
Unos. Al monte. *Otros.* Al valle.
Otros. A la marina. *Otros.* A la selva.
Mug. Piedad, cielos.
Otras. Piedad, Dioses.
Sale Libia con una caxa.
Lib. Ay desdichada belleza!
quien te tráxo á que tostáras
tez tan blanca, pura y tersa,
como Dios te dió? mas no
te aflijas, puesto que llevas
contigo de tus tesoros
el caudal. *Vase.*
Sale Turp. Puesto que llevas
contigo de tus tesoros
el caudal? Iré tras ella
á quitarsele, que no
será esta la vez primera,
que el que acude á apagar fuego,
no acuda á apagar la hacienda,
que se halla desmandada. *Vase.*
Todos dent. Fuego, fuego.
Dent. Egid. A tierra, á tierra,
y sigame el que pudiere,
que es el quartel que se quema
el de Lelio, cuya vida
hoy mas, que nunca, me empeña
en su socorro.
Sale Scipion, y Fabio deteniendole.
Fab. Señor,

don-

donde vas? *Scip.* Donde no vea,
que abortados desde el muro
rayos de embreadas flechas,
que alquitran y azufre forjan,
artificiales cometas
rasguen el ayre á diluvios
de llamas que el campo enciendan,
y perezcan mis soldados,
sin que con ellos perezca.
Fab. Mas tu vida importa, que
todo el exercito. *Scip.* Dexa,
y mas al ver, que de aquel
quartel, vanguardia primera
de Lelio, á mi tienda pasa
el fuego, que á sacar della
acuda á Arminda, no digan
que solo tuve clemencia
para hospedarla, y no tuve
valor para socorrerla.
Fab. Quien lo ha de decir de ti?
Scip. Fabio, aparta.
Fab. Señor. *Scip.* Suelta.
Fab. No he de dexarte, por mas
que oigas en voces diversas.
Dent. Arm. Piedad, soberanos Dioses.
Dent. Lel. Piadosos cielos, clemencia.
Salen por una parte Luceyo con Arminda en los brazos, y por otra Egidio, que saca á Lelio.
Luc. Alienta, Arminda, y respira.
Egid. Respira, Lelio, y alienta.
Luc. Que ya estás segura.
Arm. Qué ansia!
Egid. Que ya en salvo estás.
Lel. Qué pena!
El y Arm. Quien me da la vida?
Los dos. Yo.
Arm. Otra dicha? *Lel.* Otra tragedia?
Scip. Qué es eso, Egidio? Español,
qué es eso?
Luc. Que al ver que vuelan
en culebrinas de fuego
las encendidas pavesas,
llevadas del viento, hasta
prender el fuego en tu tienda,
y que á todas las mugeres
arrojaba el susto fuera
desalentadas, sin que
saliese Arminda con ellas,
me atreví á entrar, donde hallé
su peregrina belleza
rendida á mortal desmayo,
ni bien viva, ni bien muerta
con que cortesano el riesgo,
dando el decoro licencia,
con ella cargué en los brazos.
Egid. Viendo yo que el quartel era
de Lelio el que se abrasaba,
(ya que no hice una fineza,
mantengamonos en otra,
porque entrambas no se pierdan)
con la gente que del mar
sacar, señor, pude á tierra,
á su socorro acudí.
Lel. Tal, que sin él pereciera,
pues de improviso asaltado,
con el humo que me ciega,
y la luz que me deslumbra,
perdí el tino de manera,
que le he debido la vida.
Egid. Mas que eso, á poder, hicier
por ti. *Scip.* Tanto rompimiento
ayer, y hoy tanta fineza?
y en mi poder el retrato?
mas tampoco esta materia
de aquí es. Ya que el cielo quiso
que á Arminda y Lelio no pierda,
á que el incendio se ataje
acudamos. *Salen Soldad*
Sold. 1. Ya está hecha
por tus invictos soldados,
señor, esa diligencia;
pues cortado el fuego en zanjas,
no á poca fatiga abiertas,
consumiendose en sí mismo,
yace en apagada hoguera,
que alimentada en su ruina,
ahuma tibia, y arde lenta.
Sold. 2. Y no es tanto el daño, como
se presumió; muy apriesa
verás toda la campaña
á sus pabellones vuelta.
Scip. Pues si aquese empeño, ya
que no hace paces, da treguas;
bien será, Español, y bien,
Egidio, será que vuelva
á que envidioso de entrambos,
y obligado á entrambas deudas
me dexais. *Arm.* La mia, señor
justo es que se la agradezcas,
que á ti te guardó mi vida,
pues es tuya. *Lel.* Aunque lo sea
la mia tambien, no, señor,
tienes porque agradecerla,
que ya ese agradecimiento
la amistad puso á su cuenta.
Scip. Está bien, y pues de una
la amistad me desempeña,
desempeñeme de otra
el que por ti, Arminda, tenga

su adorada deidad,
premio en la estatua bella
aguarda. *Arm.* Ya hubiera yo
egadola, si hubiera
do en mi mano; pero
ta ahora no sé della,
es verdad, pues que no sé *ap.*
mi) que no habiendo á tierra
do, señor, mi tio,
ta que el patron entrega
a del cargo que trae,
ha sido facil que sepa
viene ó no. *Scip.* Pues en tanto
él su esperanza entretenga,
bien que tu te cobres
pasado susto. *Arm.* Fuerza
(ay de mi!) que me valga
esa piadosa licencia,
que tan desalentada,
confusa, tan suspensa
tiene el pasmo, que temo
balbuciente la lengua,
beando el labio, torpe
voz, y la vista ciega,
corazon desamparen:
s quando, sí.
Cae desmayada en brazos de Lucejo.
elada y yerta
en mis brazos. *Arm.* Porque
ellos cobres la deuda, *ap.*
do abrazo de cariño,
ue antes fue de violencia.
Qué felicidad! *Lel.* Qué ansia!
Qué sentimiento!
Qué pena!
inda: pero qué digo?
o? *Fab.* Qué me mandas?
Lleva
tienda á Arminda, en tanto,
á restaurarse mi tienda
ve en sus adornos.
y *Lel.* Todos
os, señor, con ella.
No hay para qué, el Español
a, con la consequencia
que merezca llevarla,
que mereció traerla.
Vén, pues, conmigo, que yo
yudaré.
Arminda bella,
o que me debes! *Arm.* Ay,
yo, lo que me cuestas! *Vanse los tres.*
En mi silencio, fortuna, *ap.*
me bastaba la pena
la resistencia mia,
sin la de la resistencia
de la plaza?
Salen Turpin y Brunel asidos de la caxa de Libia.
Brun. Suelta, digo,
ladron, la caxa. *Turp.* Qué es suelta?
si á que se la guarde el dueño
me la ha entregado.
Brun. No mientas,
que yo alcancé á ver que tu
se la quitabas por fuerza.
Turp. Quien miente, miente.
Brun. Tu á mi
desmentirme?
Dale una bofetada á Turpin.
Turp. Tomate esa.
Brun. Nunca tomo lo que doy.
Scip. Ved que voces son aquellas.
Turp. Que quien malas mañas ha,
no es posible que las pierda:
ese ladron á una pobre
muger. *Brun.* Señor, no lo creas.
Scip. Callad vos, que ya yo sé,
que son locuras las vuestras;
di tu. *Turp.* A una pobre muger,
que del fuego, con aquella
caxa iba huyendo, llegó
á quitarsela; yo al verla
que iba llorando, le dixe,
que era cosa muy mal hecha;
respondióme no sé qué,
que me obligó á que le diera
tan gran bofetada. *Brun.* Tu
á mi, infame? *Turp.* Sí, por señas
de que, si mal no me acuerdo,
pienso que fue á mano abierta,
que á ser á puño cerrado,
no hubiera quedado muela,
que no hubieras escupido.
Scip. Hay tan grande desverguenza!
haced, que al instante á ese
ladron dos tratos de cuerda
le dén; toma tu esa caxa,
véte volando con ella
á la muger, que de ti
fio, que tu se la vuelvas.
Turp. Sí haré: bien dixo quien dixo,
Dios me dé mala pendencia,
y buen coronista. *Vase.*
Brun. Mira,
señor. *Sold.* 1. No aqui te detengas.
Sold. 2. Huye, pues te doy escape.
Brun. No es buena particion esta,
que él lleve la bofetada,
y á mi me quede la afrenta. *Vase.*
Scip. No te bastaba, fortuna,

vuelvo á repetir, la pena
de la resistencia mia,
sin la de otra resistencia?
A mi, cielos, el desayre
de ver abrasar mi tienda?
Lel. Nunca desayres han sido
hostilidades de guerra,
antes para el vencedor
son lauros; pues cosa es cierta,
que nunca vence con gloria,
el que vence sin defensa.
Egid. Estas maquinas de fuego,
ardides, estratagemas,
minas y emboscadas, son
el crisol, en quien acendra
sus quilates el valor.
Scip. Aunque es forzoso que vengan
tales frangentes, tambien
es forzoso que se sientan:
y mas yo, que si hubo quien *ap.*
entre dos aguas padezca,
yo padezco entre dos fuegos,
el que abrasa, y el que hiela,
sin saber qual es peor;
habrá quien de uno siquiera
aliviarme pueda? *Sale Flabia.*
Flab. Yo
hablarte, señor, quisiera
á solas, que el atreverme
á llegar á tu presencia,
no ha sido acaso, sino
quizá importancia.
Scip. Qué fuera *ap.*
que esta supiera el secreto
del retrato, y la pendencia
que á preguntar no me atrevo
á nadie, porque no sepa
nadie de mi lo que yo
de mi no sé; y si es que ella,
sin que yo se lo pregunte,
viene á decirlo, qué esperan
mis dudas? Pues tanto importa
hablarme á solas, la vuelta
tomemos: di, pues. *Flab.* Escucha.
Entranse los dos como hablando.
Lel. Pues haciendo la deshecha
de ir con la muger hablando,
aun sin mirarnos se ausenta,
no quiere que le sigamos.
Egid. Notablemente cautela
no darse por entendido
del retrato, y la contienda
en que á los dos nos halló.
Lel. Es la mayor excelencia
de un Principe en sus motivos
saber obrar con reserva;
y ya que me da lugar
á que agradecido. *Egid.* Espera,
que no tienes de que estarlo,
que lo que obran mi nobleza,
y mi amistad por sí mismas,
que ellas mismas lo agradezcan
me basta. *Lel.* A ti sí, mas no
á mi; que es accion diversa
que tu no me lo permitas,
ó que yo no te lo ofrezca;
obligado estoy de ti,
y he de. *Egid.* Que la voz suspen[das]
te ruego otra vez; y si es
que agradecido te muestras,
selo, mas no me lo digas,
que no quiero que se entienda,
que merchante de amor, hice
grangeria la fineza;
salga de ti el estimarla,
y no de mi el proponerla,
que lo que obres, ó no obres,
lo ha de decir la experiencia.
Lel. Quizá no podrá. *Egid.* Por qué
Lel. Porque habrá quien la enmudez[ca]
agradecer como puedo,
es reconocer la deuda;
mas como no puedo, no,
que es tambien accion opuesta
en orden á obligaciones,
en que domína una estrella,
sin saber si he de cumplirlas,
arrojarme á prometerlas;
la vida te debo, y. *Egid.* Tu
dices lo que no dixera
yo jamas; y ya una vez
pronunciado de tu lengua,
siendo quien lo olvida yo,
y siendo tu quien lo acuerda,
dime, es justo que hombre en qu[ien]
concurren tantas excelsas
prendas de honor, sangre y fama,
confiese que á otro hombre deba
tener vida, y luego para
hacerle pesar la tenga?
Lel. No, mas tampoco será
generosa accion suprema
el darla para quitarla,
obligandole á que muera
á manos de otro dolor;
con que es forzoso que pierda
tambien las prerogativas
de honor, fama, sangre y prenda[s].
Egid. No es mucho dolor borrar
una imaginada idea.

Ni mucho desistir de una
reciennacida pena.
Reciennacida, ó no, es
lidad, y no apariencia.
er apariencia que importa,
es realidad su dolencia?
Eso es locura. *Lel.* Y esotro
desta locura el tema.
No nos vamos empeñando
demandas y respuestas;
verás, Lelio, lo que
quien eres te aconseja.
Tambien el ser tu quien eres
dirá si es bien que pierda
ti el retrato, y por ti
original. *Egid.* Si esa
ga lejana esperanza
fundada en la propuesta
que Scipion quizá
satisfaga con ella
servicios, ya te dixe
onces, que en mi la mesma
on milita; y ahora,
rque quizas te convenza,
ado quanto intratable
a es romper por belleza,
e sin saber nuestro amor,
á en que quiera ó no quiera
pion, que case ó no case
ntro ó fuera de su tierra;
asi, pues esto han de hacer,
la fortuna ó la estrella,
a cada uno la suya.
A eso dí yo por respuesta,
e en la dama no hay partido,
ga esperanza ó no tenga,
a ó no sepa mi amor,
interviniendo ella,
primer movil, que á todos
s sí arrebatados lleva,
dexar al alvedrio
s sentidos, mas potencias,
s alma, vida, ni sér,
adorarla, sin quererla.
Eso és querer, que volviendo
a platica primera,
lva ella al primer duelo.
Digote yo que no vuelva?
Pues si ha de volver, qué aguardas?
ues si ha de volver, qué.
n las espadas, y salen Scipion y Flabia.
Espera,
luego proseguirás,
bia: Qué es esto?
Qué apriesa
volvió á doblarse el acaso!
Lel. Qué mal hay, que solo venga?
Scip. Qué es esto? digo otra vez;
mas no, no me deis respuesta,
que yo me sabré buscarla.
Mira á un lado y á otro.
Egid. Qué hay que mires?
Lel. Qué hay que veas?
Scip. Si hay por aqui otro retrato,
puesto que hay otra pendencia;
y que le haya ó no le haya,
que esto al decoro se queda
de quien es, y de quien soy,
agradeced que no inquiera
la causa, y que no la sé,
porque no quiero saberla;
pero no quiero tampoco
dexar de valerme della:
llega, Flabia, di á los dos
lo que á mi á solas me cuentas;
pues son los dos á quien mas
les tocan tus advertencias.
Egid. Qué le habrá dicho?
Lel. Sin duda,
ella oyó algo, y él intenta
que ella lo diga, por no
decirlo él.
Scip. Qué es lo que esperas?
di, pues.
Flab. Que atentos me escuchen.
Los dos. Ponga amor tiento en tu lengua.
Flab. Las mugeres de Cartago,
esa ingrata patria nuestra,
que mas madrastra, que madre,
aborrecidas nos echa
de sí, con el vil pretexto
de que nuestro valor sea
solo para la paz util,
y no util para la guerra;
por una parte ofendidas
del bando que nos destierra,
y agradecidas por otra
al valor que nos alberga,
solicitamos que el mundo
en nuestro despecho vea,
que donde hay hombres que agravien,
hay mugeres que se vengan.
Y asi, de parte de todas,
para que el despique tengas,
y Magon tenga el castigo
de haber tocado en tu tienda
de su arrojadizo fuego
aun la mas leve centella,
vengo á decirte por donde
esta incontrastable fuerza,

que montes, muros, y mares,
tan á todas partes cercan,
para padecer asaltos
tiene su menor defensa;
esta es la puerta del mar,
porque como sobre arena
corre su cortina, á tiempos
derrubiada, suele en quiebras
ruina amenazar, que es como
estaba, quando la nueva
la llegó de que tu marcha
á ella doblaba la vuelta,
con que mal terraplenada
por dedentro, y por defuera
no mas que unida, dexó
facilitada la brecha
de tus arietes, al choque
de sus aceradas testas;
de suerte, que si á un costado
haces frente de banderas,
y á escala vista dispones
que tu exercito acometa,
es preciso, que con todo
su grueso á impedirte venga,
á cuyo tiempo, si mandas
que saque su gente á tierra
la armada, y por ambas partes
acometido, le estrechas,
será preciso tambien,
que divididas sus fuerzas,
hayan de flaquear; y mas
si tu á su principal puerta
de reten das vista, para
reclutar donde convenga;
y para que no presumas.
que el empeñarte es cautela,
haciendonos sospechosas
ser contra la patria nuestra,
todas tomaremos armas,
y todas en tu defensa
moriremos, porque el mundo,
aunque á repetirlo vuelva,
vea quanto miente quien
de cobardes nos moteja,
y de desagradecidas,
pues verá quanto resueltas,
ya fieramente apacibles,
ya apaciblemente fieras,
damos asunto á la fama,
para que en plumas y lenguas
diga en nuestro manifiesto
á las edades eternas,
que en favor de quien nos honra,
y contra quien nos afrenta,
hubo mugeres que lidien,
y mugeres que agradezcan.

Scip. Quando esto una muger dice,
ved si será heroyca empresa,
á vista del enemigo,
blandir las cuchillas vuestras
contra vosotros primero,
que contra él: las dos cabezas,
que allá el aguila de Roma
ciñó de imperial diadema,
neutral indice no son,
que mira á las dos esferas
de la tierra y de la mar?
Pues cómo, haciendoos en ellas
á ti de la mar Neptuno,
y á ti Marte de la tierra,
antes de ir á las victorias,
anticipais las tragedias?
dexad, pues, dexad enigmas
de odio y amistad compuestas,
no me obligueis á que yo
diga lo que siento dellas,
que quizá es mas que pensais;
y pues da desde tan cerca
la mural corona voces
al primero que acometa,
y fuerce la linea al muro:
Lelio, en formadas hileras
los tercios y batallones
de pertrechos se prevengan
para el asalto; tu Egidio,
quando caxas y trompetas
te avisen de que ya está
la embestidura dispuesta,
echa tu gente en la playa,
que no es justo que te vean,
hasta que en segundo abordo,
segundo peligro sientan:
que yo á vista de los dos
estaré, con la reserva
del cuerpo de la batalla,
á oposito de la puerta,
para acudir á quien mas
lo necesite; y pues esta
es la obligacion que os llama
para hacer mi fama eterna,
no se diga de vosotros,
que abandonasteis la vuestra,
á Roma ingratos y omisos
á los puestos que os entrega,
donde hay mugeres que lidien,
y mugeres que agradezcan.

Egid. Lelio? *Lel.* Egidio?

Egid. Puesto que ir
á nuestros cargos es fuerza,
sepamos como los dos

va

mos. *Lel.* En quanto á la guerra,
1 amigos como antes.
Y en quanto á la paz? *Lel.* En ella
mo antes enemigos.
. Norabuena. *Lel.* Norabuena.
. Pues á Dios. *Lel.* A Dios, que ampare
vida. *Egid.* El te favorezca.
los. Que una cosa es nuestro honor,
otra nuestra competencia. *Vanse.*
se el teatro del fuego, y vuelve á verse
l de las tiendas de campaña, y salen
Fabio, Luceyo y Arminda.
Ya que cobrada quedais
l desmayo, aunque no bien
spedada; en parabien
la salud que gozais,
ganar con Scipion
albricias volveré,
n vuestra licencia. *Arm.* Que
es vuestras honras son
podeis tambien decir,
e solas ellas pudieran
plir las suyas. *Fab.* Si fueran
que hubieran de suplir
seos, bien juzgo yo,
e en ellos no me excediera;
porque sé que me espera
1 este cuidado, no
detengo mas. *Luc.* Con vos
viendoos, señor, iré.
Quedaos, que no es justo que
el uno de los dos
ede, por si repetido
elve el desmayo, que tenga
ien con cariño prevenga
alivio; que como ha sido
eva familia la mia,
1 ella se extrañará;
por lo menos, tendrá
nocida compañia
1 vos. *Luc.* Cómo he de dexar
iros sirviendo? *Fab.* Con ver
e os lo ruego yo. *Vase.*
Por ser
sto vuestro, á mi pesar,
edeciendoos, no os sigo:
Arminda, quien creyera
e el ruego menester fuera,
a quedar yo conmigo?
Gracias á aquel fingimiento,
á Scipion dixiste, pues
e tiene aqui. *Luc.* Y él es
alivio y mi sentimiento;
alivio, porque te veo;
sentimiento, porque
pueda durar, no sé,
quando por tan facil creo,
en tanta gente extrangera,
como al sitio ha concurrido,
ser de alguno conocido,
y doblar desdichas fuera,
que sobre el odio heredado,
el del engaño aumentára;
y si á este fin me ausentára,
dexara en ti mi cuidado,
y en él el del fingimiento;
viendo que en la ausencia mia,
antes de ver si venia
la estatua, mudaba intento:
con que de estarme, ya ves
el peligro, y de ausentarme
el dolor; y pues quedarme,
ó irme un mismo riesgo es,
quedarme expuesto á la muerte
es el que habré de elegir,
que no es dexar de morir,
haber de vivir sin verte.
Arm. En una y otra fatiga,
un consuelo solo el cielo
me permite. *Luc.* Qué consuelo?
Arm. Ese papel te lo diga,
que en secreto recibí
de un hombre del mar, despues
que no te ví. *Luc.* Cuyo es?
Arm. De mi tio. *Luc.* Dice asi.
Arm. Espera antes que le leas:
Libia? *Sale Libia llorando.*
Lib. Qué es lo que me quieres?
Arm. Que ya que tu sola eres
la que asistirme deseas
mas, que todas las demas,
pues al entrar, ví que has sido
la que hasta aqui me has seguido,
á esa puerta avisarás
si vuelve Fabio. *Lib.* Sí haré.
Arm. Lloras?
Lib. Presumo que sí.
Arm. Qué te ha sucedido, di?
Lib. Quando del fuego escapé,
una caxa, en que tenia
todo mi caudal librado,
un demonio de un soldado
(ay pobre belleza mia!)
llegó, y me la arrebató,
y huyendo se fue con ella.
Arm. No llores, satisfacella
podré con el tiempo yo,
haz lo que digo.
Lib. Sí haré. *Vase.*
Arm. Ahora que, aunque Fabio venga,

no habrá sospecha que tenga
de hallarte leyendo; lee.

Lee. *Luc. El no haber salido á tierra, no ha sido por entregarme (como he dado á entender) en los encargos del patron, sino por ver si podia desde el baxel con mas brevedad dar aviso á tu padre del estado en que te hallas; anoche tuve ocasion, para que, sin sospecha de la armada, pudiese echar al agua el esquife, con cuya noticia no dudo que acuda á los medios que convenga, asi á tu libertad, como á tus bodas; hasta tener respuesta, dilato la vista. Dios te guarde.*

Qué consuelo hallas aqui?

Arm. Es poco la brevedad
del amor, y autoridad,
con que ha de cuidar de mí
mi padre? fuerza no es
que contra nuestro destino
haya de buscar camino
á mi libertad? y pues
en este breve intermedio
el que seas conocido
es tu riesgo, yo te pido
(porque á gran mal, gran remedio)
el que te ausentes, que quando
ponga en sospecha tu ausencia,
no es la sospecha evidencia.

Luc. Eso dices? *Arm.* Sí; llorando
te pido, que prisionera,
sin el consuelo de que
te vea, me dexes, en fe
de que ella es tan verdadera,
como infelice mi suerte;
pues tambien sabrá sentir,
que no es dexar de morir,
haber de vivir sin verte.

Luc. Que mi ausencia, Arminda, quieras,
porque á mi vida importó,
quisiera decirlo yo,
y que tu no lo dixeras.

Arm. No desdice á lo que siento
ver que tu ausencia no impida,
que donde importa tu vida,
qué importa mi sentimiento?

Luc. Importa haber de sentir,
si en mis hados infelices
eso mismo que me dices
me dexáras de decir.

Arm. Pues si el decir y el callar
uno mismo viene á ser,
habrá de darme á entender
el idioma del llorar,
que ni es callar, ni decir.

Luc. Antes el llorar de un modo
lo dice, y lo calla todo.

Arm. Pues qué medio he de elegir?

Luc. El de mi tirana suerte.

Arm. Ya sé qual es. *Los dos.* Repetir,
que no es dexar de morir,
haber de vivir sin verte.

Salen Fabio y Libia por diferentes p

Luc. Y pues mi ausencia conviene.

Fab. Y pues mi ausencia conviene?

Lib. Fabio, sin que le vea yo,
por otra puerta se entró.

Luc. Por si algo escuchó, previene
mi ingenio disimular,
no te des por entendida,
Arminda, de su venida:
lo que os debo suplicar,
es, que si mi estatua bella
parece, la guardeis vos.

Arm. Id con Dios.

Luc. Quedad con Dios,
que yo volveré por ella:
Señor, tu estabas aqui?

Fab. Enviame Scipion
á que dé satisfaccion
á Arminda. *Arm.* Scipion á mi?

Fab. De no haberte visitado
en el nuevo alojamiento,
porque á otras cosas atento
le tiene el nuevo cuidado
de haber de satisfacer;
mas no importa ahora esto:
por qué vos os vais tan presto?
que, á lo que pude entender,
os estabais despidiendo
los dos. *Luc.* Forzoso es fingir.

Arm. Cielos, qué le ha de decir?

Luc. Sí, señor, irme pretendo,
por no verme desayrado,
que si intenta Scipion
alguna heroyca faccion,
no sé á qué estoy obligado:
él, con ser su prisionero,
á que aguarda mi deidad,
me dexa en mi libertad;
si tomar las armas quiero
en su favor, soy traydor
á mi patria; si en defensa
suya, es de Scipion ofensa
se ingrato á su favor;
si la neutralidad sigo,
á andar solo me condeno,
porque el neutral, nunca es bueno
para amigo, ni enemigo.
Y en fin, señor, suspendido,
viendo pelear, sin pelear,

dexarme motejar
cobarde; con que ha sido
ausentarme el mejor
edio; y asi, irme trato,
or no ser neutral, ni ingrato,
cobarde, ni traydor.
. Como le debo la vida,
esto es, que de mis enojos *ap.*
digan nada los ojos)
nfieso que enternecida
e dexa verle partir,
a que el corto tiempo quiera
r si la deidad que espera,
ene ó no. *Fab.* Verte sentir
on tanta causa, que á él,
andole su estatua en paga,
a deuda no satisfaga
a vida, y luego quan fiel,
tento á su pundonor,
o hay conveniencia que aguarde,
or la nota de cobarde,
e ingrato, ni de traydor,
e pone en obligacion
e aplicar un medio, en que
eguro ese tiempo esté
e la una y otra objecion.
. Qué medio? *Fab.* Estar retirado
qui, pues que con no verle,
o hay ninguna que ponerle.
De tu favor amparado,
aro está, que mi opinion,
eñor, siempre queda bien.
. Gracias mis brazos te dên
or tan nueva obligacion.
. Venid, que yo entre mi gente
andaré, que oculto esteis. *Vase.*
. Un esclavo en mi tendreis.
. El cielo tu vida aumente:
ué dices? *Luc.* Que nuestra suerte
e enterneció. *Los dos.* Sí, al oir,
ue no es dexar de morir,
aber de vivir sin verte.

Vanse los dos, y sale Libia.

Ya que aqui fue mi venida
onsolar, con el favor
e Arminda, el sumo dolor
e mi hermosura perdída;
ues sola pude quedar,
n soliloquio he de hacer,
ue á una afligida muger
uien quita el soliloquiar?
Deshermoseada belleza?
Qué quieres, señora mia?
Que digás á mi tristeza
oche, y dia:
perdí mi bien, perdí mi compañía.

Sale Turpin huyendo con la caxa.

Turp. Muger, quien quiera que seas,
perdona en estilo hablar
de fantasma, si estorbar
una desdicha deseas;
un hombre que me ha seguido,
y con mas de ochenta viene,
darme la muerte previene,
donde estar podré escondido,
mientras tu á decirle sales,
que aqui no entré, ni salí?
Lib. No es mi caxa aquella? sí; *ap.*
de buen sagrado te vales,
mas si quitarsela quiero,
sola estoy, tambien huirá
de mi, ó quizá me dará
con algo; cobrarla espero,
valiendome del que huyendo
viene; retirate aqui:
seguro estás, pues de mi
te fias. *Vase.*
Turp. Sacar pretendo,
pues ya abierta la tenia,
y echarme en la faldriquera
algunas joyas siquiera,
y dexarsela vacía
en pago de la piedad,
y de escusarme el enfado
de andar con ella cargado:
ea, vil necesidad,
hoy mejoras de fortuna;
pues por lo que sucediere,
llevaré lo que pudiere.
Qué joya será esta? Una
salserilla es de color,
este es un casco de espejo,
este un desdentado, y viejo
peyne, un papel de alcanfor
este, y en estotro estan
dos moros; ojos, miradlos,
vereis al Baxa Albayaldos,
con el Turco Soliman;
botes hay, y redomillas,
á quien con salvas no pocas,
estan de rostro dos tocas,
sirviendolas de rodillas:
por Diós, que es riqueza brava.

Salen Libia y Brunel.

Brun. A donde está el que de mi
dices que entró huyendo? *Lib.* Aquí.
Turp. Aun peor está, que estaba.
Lib. La caxa, que estás mirando,
es la que á mi me quitó.
Turp. Para volvertela yo,

muger, te venia buscando;
que es lo que á mi Scipion
me mandó.
Brun. Quando eso fuera,
mandóte que no te diera
muerte yo? *Turp.* Eso no mandó.
Brun. Dime, infame, yo no fui
quien te dió la bofetada?
Turp. Sí por cierto, y muy bien dada;
que fue lastima, que en mi
una cosa se emplease
hecha con tanto primor.
Brun. Cómo dixiste, traydor,
darla tu? *Turp.* Que castigase,
creyendo, en ti la osadia,
temí, y asi mi valor
dixo, por salvar tu error,
que la dadiva era mia.
Brun. Buen error salvaste, pero
á mi mano morirás.
Saca la espada.
Lib. Tente, no te empeñes mas,
hasta que cobre primero
yo mi hacienda. *Turp.* Vesla ahí,
que á mi tambien me importó
desembarazarme yo.
Arroja la caxa, y salen della los trastos que ha dicho, y otros vidrios, y riñen los dos, pisandolo todo.
Lib. En que es mi caxa (ay de mi!)
eso que arrojas, repara.
Turp. Yo de defenderme trato.
Brun. Qué mucho, si ves que es gato,
que haya saltado á la cara?
Lib. Ay mi belleza por tierra!
Brun. El defenderte es locura.
Lib. Ay pisoteada hermosura!
Tocan caxas.
Tod. Arma, arma, guerra, guerra,
Turp. Pues que la puerta cubré,
del arma, y dél sabré huir. *Vase.*
Brun. Y yo te sabré seguir. *Vase.*
Lib. Y yo recoger sabré
lo que se arroja y se entierra,
diciendo, al veros ajadas:
ay dulces prendas, por mi mal halladas!
Dent. tod. Arma, arma, guerra, guerra.
Vase Libia recogiendo sus trastos, y correse el teatro de tiendas, descubriendo el de murallas, y en sus almenas Magon, y otros Soldados.
Mag. Heroycos Cartagineses,
nobles reliquias de aquellos
primeros conquistadores,
y pobladores primeros
destos montes y estos mares;
pues con Africano esfuerzo,
para la invasion de España,
fortificaron en ellos
contra las campañas, muros,
y contra los golfos, puertos.
Ese generoso joven,
á quien el Romano Imperio,
por aclamacion juró
su Consul en años tiernos,
no contento, que pudiera
solamente con haberlo
intentado, haber llegado
á Cartago; no contento,
vuelvo á decir, con haber
sitio á sus murallas puesto,
que bastaba para gloria,
que hiciera su nombre eterno;
hoy, quizá porque no digan,
que abandonando el acero,
se valió de la embotada
torpe segur del asedio,
intenta dar el asalto,
segun desde aqui estoy viendo,
en cerrados batallones
venir abanzando puestos
la caballeria, á quien siguen
de la infanteria los tercios,
tan en orden, que parecen
unos y otros, á reflexos
del sol, siendo en unos y otros
caña el asta, espiga el yerro,
mies abrigada á la sombra
de armados montes de hielo,
á cuyo diestro costado,
otro menor trozo, haciendo
cuerpo aparte de batalla,
en real marcha, á paso lento
le sigue, partiendo vista
entre el golfo y el terreno.
Ea, pues, que hoy es el dia
que nos favorece el cielo,
puesto que precipitado
de su joven ardimiento,
su exercito trae á ser
glorioso despojo nuestro,
pues viene por donde está
mas fortificado el riesgo.
Sold. 3. Ya en bandas los tiradores,
desunidas de su grueso,
poblando el ayre de flechas,
se adelantan, con intento
de desalojar del muro
la guarnicion. *Mag.* Y tras ellos
las artificiales hondas

e los trabucos pedreros,
or quien, nubes de madera,
raniza piedras el cierzo.
. *Lel.* Ea, soldados, al muro
s escalas, que ya es tiempo,
á embestir trompas y caxas
gan señal. *Caxas y clarines.*
t. *Egid.* Pues los ecos
las caxas y las trompas,
en militares estruendos
s avisan, de que estan
ra el asalto dispuestos;
ierra, á tierra, soldados,
como vayan saliendo,
idan al terraplen
pas, y palas.
Qué es esto?
4. Que de la armada ha salido
o exercito no menos
neroso. *Mag.* Ya veo que
cada baxel de aquellos
rino Paladion,
de su preñado seno
rta gentes, sin mas
quinas, sin mas pertrechos,
escalas y gastadores,
rusticos instrumentos
a picar la muralla;
n les habrá dicho, cielos,
es lo menos defensable?
no desmayeis por eso,
de la plaza de armas
an á echar sobre ellos,
edazando los riscos,
alli estaban de repuesto
las reclutas. *Unos.* Viva
tago. *Otros.* Viva el Imperio.
or una parte Lelio, Brunel y Soldados con escalas.
qui arrimad las escalas,
yo he de ser el primero
de la mural corona
zca gozar el premio.
Hoy la perdida opinion
r con Scipion intento,
o el que arrime la escala,
ba en su seguimiento.
or otra parte Egidio y Soldados con escalas.
No prosigais en abrir
echa, que ya no quiero,
que arrimeis escalas,
o perder el derecho
corona mural,
el muro no entro.
Dan la escalada unos y otros, y suben Lelio y Egidio los primeros; y tocan caxas.
Tod. Arma, arma, guerra.
Unos. Viva
Cartago. *Otros.* Viva el Imperio.
Lelio en lo alto.
Lel. Los cielos me sean testigos
de que yo he sido el primero
que he puesto el pie sobre el muro.
Entranse riñendo, y dice Egidio en lo alto, en otra parte.
Egid. Testigos me sean los cielos
de que yo el primero he sido,
que el pie sobre el muro he puesto;
mas ay infeliz! que como
cavado estaba el cimiento,
tiembla el terraplen. *Sold.* 1. Desciende,
antes que se venga al suelo.
Egid. Qué es descender? yo pie atras?
no es mejor, pues me despeño,
siendo lo mismo caer
hácia fuera, que hácia dentro,
caer donde el mural laurel
consiga despues de muerto?
Valedme, Dioses!
Cae hácia dentro.
Dent. Lel. Cayó
desplomado todo el lienzo,
que Egidio minaba; acuda
en su amparo. *Entrase.*
Mag. Pues nos vemos
en dos partes asaltados,
sea el ultimo remedio,
á mas no poder, rendidos,
abrir las puertas, pidiendo
á merced las vidas. *Vanse.*
Tod. Muera
Cartago, y viva el Imperio.
Salen Flabia, Libia y las demas mugeres.
Flab. Pues los Romanos el muro
en una parte han deshecho,
y en otra le han asaltado,
solo queda á nuestro esfuerzo
ganar la puerta, pedid
que abancen los Ingenieros
los acerados arietes,
que estan en sus fustas puestos,
con satisfaccion de que
nosotras la batiremos.
Lib. Escusada diligencia
será, que ya la han abierto
los de adentro.
Salen Magon y Soldados por la puerta del muro.
Todas. Donde vais,
cobardes? *Mag.* Adonde puestos

á los pies de Scipion,
queremos, que su real pecho
á merced nos dé las vidas.
Flab. Pues nosotras no queremos,
sino que todos murais
á nuestras manos primero,
que sus piedades escuchen
vuestros miseros lamentos.
Mag. Vosotras contra la patria?
Tod. No es patria la que del centro
nos arroja. *Flab.* Ahora vereis
si somos para el manejo
de las armas.
Tod. Mueran todos.
Flab. A ellos, Libia.
Lib. Flabia, á ellos.
Todos. Victoria por Scipion. *Unos.* Muera
Cartago. *Otros.* Viva el Imperio.
Salen Scipion y Fabio con estas voces.
Fab. Entra á tomar posesion,
pues las puertas te han abierto,
demolidas y asaltadas
sus murallas. *Scip.* No me atrevo
á pisar sus calles, Fabio,
quando inundadas las veo
de humana purpura, ser
cadaver cada tropiezo.
Fab. Ahora el valor te retira?
Scip. No es falta de valer esto,
que el valor al conseguirlo,
se vuelve en lastima al verlo.
Iguales pasiones, Fabio,
en un corazon excelso,
magnanimo y generoso,
son piedades y ardimientos;
ningun cruel fue valiente,
ningun valiente fue fiero;
y asi, no extrañes que yo
valiente, y piadoso á un tiempo,
en la victoria me glorio,
y en la sangre me enternezco.
Toca á retirar, soldados,
baste, baste lo sangriento,
ni la mortaldad prosiga,
ni el saco.
Salen por una parte Lelio con Egidio en los brazos como desmayado, y por otra las mugeres con Magon, y Soldados rendidos.
Egid. Valedme, cielos!
Lel. Alienta, Egidio, y respira,
pues ya estás en salvo puesto.
Egid. Quien me dió la vida? *Lel.* Quien
diera la suya á igual precio.
Flab. Llega, arrojate á sus plantas,
porque antes que te demos
muerte, tengas eso mas
que sentir.
Scip. Ved que es aquello.
Lel. Que debaxo de la ruína,
que habia fabricado él mesmo,
dentro ya de la Ciudad,
en polvo y fagina envuelto,
victorioso mas que vivo,
y enterrado antes de muerto,
sin temer el amenaza
de lo que quedó pendiendo,
á Egidio saqué en mis brazos.
Egid. A él, señor, la vida debo,
pues; mas no, no puedo hablar.
Lel. Nada me debes, supuesto
que yo lo que debo, pago.
Scip. Qué es esto, cielos, qué es est
ayer la espada en la mano,
y hoy la hidalguia en el pecho?
O lo que pienso, no sea,
porque es mucho lo que pienso;
y esotro, qué es?
Tod. Que nosottas
ganamos la puerta, haciendo
que ninguno salga vivo.
Flab. Y en pago de su destierro,
y de tu amparo, á Magon
preso á tus plantas traemos.
Scip. Retira tu á Egidio, donde
reparado, cobre aliento,
y retirad á Magon
tambien, que al verle, no quiero
me compadezca rendido
mas, que me enojó soberbio.
Mag. Rendido, Scipion, de ti,
honor es el rendimiento.
Scip. Llegad todas á mis brazos,
y en justo agradecimiento
del vuestro, tendrán desde hoy
especiales privilegios
las mugeres de Cartago.
Todas. Y todas será diciendo,
mientras se previene el triunfo
para tu recibimiento.
Tod. Viva el grande Scipion,
que á honor del Romano Imperio
nació segundo, para ser primero.
Scip. Qué poco me desvanece
el aplauso, quando temo,
que no venzo á mi enemigo,
si á mi mismo no me venzo!
Tod. Viva el grande Scipion,
que á honor del Romano Imperio
nació segundo, para ser primero.

JORNADA TERCERA.

ras y trompetas, y salen por una parte Brunel, y por otra Turpin, cada uno con su bujaca al hombro.

t. Viva el grande Scipion,
ue á honor del Romano Imperio
nció segundo, para ser primero.
t. *Scip.* Pase la palabra, y cesen
saqueado y lo sangriento.
. *tod.* Pase la palabra, y cesen
saqueado y lo sangriento.
. Bien temí, que Scipion,
sus piedades atento,
abía de mandar que el saco
sase; con que en oyendo
rigor del bando, hube
cebarme en lo primero
ue hallé en una casa, que era
 duda de Baco templo,
gun la ofrenda que estaba
uesta en su recibimiento.
. Hoy Scipion ha de ver,
e no soy yo el embustero,
el gallina, ni el ladron;
ues mas entregado al riesgo,
e al interes, buen testigo
la bujaca le llevo
mi valor. *Turp.* No es aquel
unel? sí, al mirarle, temo
e me coja en escapado;
así, retirarme intento
tre esas ramas, adonde
speñado un arroyuelo,
n su ruido encubra el mio.
Escondese Turpin á un lado.
. Cansado estoy y sediento;
pues no sé donde hallarle,
rque él anda discurriendo
campaña, y hácia alli,
tre aquellas ramas siento
e corre un arroyo, en él
nsancio y sed templar pienso,
es hasta saber adonde
halle, no se pierde tiempo.
. Hácia aqui viene buscando
agua; y lo que yo tiemblo,
, que ha de dar con el vino,
contrario el argumento
la conclusion, que hoy
stentan los taberneros,
e es ir por vino, y dar agua.
. De bruces echarme pienso,
gun la sed que me aflige:
la bujaca, con el peso,
metida á estomaticon,
no solo me estorba, pero
aun me abruma la garganta;
estése aqui, mientras bebo,
que no he de brindar con agua
al huesped que tiene dentro.
Quitase la bujaca, y ponela detras de sí, haciendo que bebe, y Turpin se la quita, poniendole la suya en su lugar.
Turp. La bujaca se ha quitado;
y que en ella tenga, es cierto,
pues tanto el peso le abruma,
alhaja de mucho precio;
trocaréla por la mia,
si es que me vale el proverbio
que dixo, que la fortuna
ayuda al atrevimiento.
Brun. Qué bien sabe el agua á ratos?
Turp. Y á ratas tambien, supuesto
que habitan en los molinos.
Brun. Y pues ya he cobrado aliento,
en busca de Scipion
iré, que la hora no veo
Vuelve á tomar la bujaca, que es la de Turpin.
de que conozca mis brios,
y conozca los enredos
de aquel infame Turpin,
que matar á palos tengo,
donde quiera que le halle.
Turp. Antes que te veas en eso,
me veré yo en lo que tu
del saco has sacado. *Brun.* Pero
donde voy, si alli gran tropa
viene; que en su seguimiento
debe de ser, segun dicen
repetidos los acentos.
Tod. dent. Viva el grande Scipion,
que á honor del Romano Imperio
nació segundo, para ser primero.
Brun. Por esta parte atajando,
podré salirle mas presto
al encuentro: quien está
aqui? *Ve á Turpin.*
Turp. El azar de ese encuentro.
Brun. Picaro, qué haces aqui?
Agarrale.
Turp. Buscando un arroyo vengo
con sed; y si usted me dice
donde está el agua, yo creo
que podré decirle donde
está el vino. *Brun.* En fin, te tengo
donde no puedes húir?
Turp. Sueltem e, y verá si puedo.
Brun. Primero te he de dar muerte.

Turp. Pues si me mata primero,
despues para qué he de huir?
Brun. Mas ya matarte no quiero.
Turp. Hace bien. *Brun.* Sino que pues
Scipion, en hacimiento
de gracias, pasando vista
á batallones y tercios,
viene hácia aquese quartel,
que desde hospedage, y fuego,
con sus tiendas le ha servido
de prestado alojamiento;
llegues conmigo á sus plantas,
y veas que te desmiento
con mis hazañas. *Turp.* Ya sé,
que usted es un hazañero,
y me doy por desmentido.
Brun. Vén, que has de ver lo que llevo
que ofrecerle. *Turp.* Tambien sé,
que no he menester saberlo.
Brun. No te detengas, que ya
se ha apeado, segun veo
que se despiden las tropas,
una y otra vez diciendo.
Dent. todos. Viva el grande Scipion,
que á honor del Romano Imperio
nació segundo, para ser primero.
Tocan caxas, y salen Scipion, Fabio y Soldados.
Scip. Qué poco me desvanecen,
si es que á repetirlo vuelvo,
los aplausos, quando en otra
civil batalla, no creo
que he vencido á mi enemigo,
mientras á mi no me venzo!
Brun. Puesto que á tus pies, señor,
otros soldados han puesto
los trofeos que han ganado
en este asalto, bien puedo
atreverme yo á poner
tambien mi humilde trofeo.
Un Capitan enemigo,
que señalado entre ellos
con insignias militares,
la muralla defendiendo
por aquella parte estaba,
que yo subí, fue el postrero
que en la almena quedó;
con que con él cuerpo á cuerpo
lidiando, le dí la muerte;
y no con ella contento,
la cabeza le corté,
que es la que á tus pies ofrezco:
Saca una bota.
Mas, cielos, qué es lo que miro!
quien en bota me la ha vuelto?
Turp. Quantas cabezas se vuelven
en botas cada momento?
Scip. Ya otras veces este loco,
con sus vagos desaciertos
me ha cansado; retiradle
de aqui. *Turp.* No te enojes de eso
que yo tampoco hago caso
del pasado lance nuestro,
porque es un pobre menguado,
sin razon, ni entendimiento:
todo lo que te ha contado,
le venia yo diciendo;
y con su locura hizo
tan vehemente aprehension dello,
que cree que es suya la accion;
y porque veas que no miento,
esta la cabeza es
de aquel Cartaginés fiero,
que yo destronqué. *Scip.* Tambien
de ver ese horror me ofendo:
quien mató otro, y pasó á mas,
que al dolor de haberle muerto?
Brun. Mi cabeza no es aquella?
infame, dame mi muerto.
Embistense los dos.
Turp. Para lo que á mi me sirve,
vesla aqui. *Tirasela.*
Unos. Apartaos. *Otros.* Teneos.
Scip. Tambien á ese retirad,
que ver locuras no quiero,
ni atrocidades, y todos
me dexad, por ver si puedo
descansar conmigo un breve
rato; idos todos. *Vans.*
Fab. Qué es esto!
dia, señor, que consigues
tan glorioso vencimiento,
que á Scipion en Cartago
la fama ha de hacer eterno;
sin que la melle sus bronces
la sorda lima del tiempo:
dia, que de tu piedad
movido todo su pueblo,
el que empezó en sobresalto,
viene á parar en obsequio,
pues para tu triunfo está
carros y arcos previniendo;
de tu gente te retiras
tan absorto y tan suspenso?
qué sientes? *Scip.* Si yo supiera
decir (ay Dios!) lo que siento,
de ti, Fabio, lo fiára;
pero es un dolor tan nuevo,
que por mas que me habla claro,
le oigo, pero no le entiendo:

de

exame tu tambien solo.
. A mi pesar te obedezco, *Vase.*
. Gracias, ó Jupiter, Dios
e Dioses, que alentar puedo,
n temor de que alabarse
ueda aun el mas leve acento
e que rompió delinquente
s carceles del silencio;
ues solo le oirá quien sé
ue sabrá guardar secreto,
nto, que á su dueño aun no
dirá mi atrevimiento.
Saca el retrato.
ermoso asombro sin vida,
n alma hermoso portento,
ue sin alma y vida tienes
vidas y almas imperio:
é duelo fue aquel, en que
hallé? que aunque mi deseo
e saberlo, tambien fue
norarlo, que al respeto
yo no quise atrever,
ignorarlo, ni saberlo,
ahora te lo preguntára,
bastáran los esfuerzos
mi callado dolor
sí á mantenerse; pero
no no hay nada, que no
ga terminado aumento,
mucho que haya llegado
suyo mi sufrimiento,
mas, siendo el preguntarlo,
quien no ha de responderlo?
é duelo, pues, aquel fue,
nunca acaecido duelo,
no que viese en la tierra
hermosa deidad de Venus,
dolo de su altar,
a imagen de su templo?
o sacrilego ultraje
o me dexó el consuelo,
quererte llevar dos,
ninguno era tu dueño;
s el que lo fuera, no
pusiera en igual riesgo:
o si Lelio, ni Egidio
ran, con qué accion de serlo,
o y Egidio decian.
Viva Egidio. *Otros.* Viva Lelio.
Pero quien, al pronunciarlos,
ica, quando yo muero,
ellos vivan? qué alboroto,
o, es ese? *Sale Fabio.*
cude presto,
, que en civil batalla
tus dos exercitos puestos,
para venir á las manos
estan, en morir resueltos.
La gente del mar pretende,
que el siempre glorioso premio
de la corona mural,
insignia de tanto aprecio,
que es una guirnalda de oro,
militar honor supremo,
á su General Egidio
se debe, pues fue el primero
que dentro del muro entró,
en su misma ruina envuelto:
la de la tierra, que á escala
vista, y cuerpo descubierto,
su General Lelio fue
el primero que entró dentro:
con que unos y otros, al ver
que siempre resulta en ellos
de sus cabos el honor,
se van á embestir, diciendo.
Dent. unos. Viva Lelio. *Otr.* Egidio viva.
Salen en dos bandos los Soldados, y Egidio deteniendo á los unos, y Lelio á los otros.
Lel. Teneos, amigos. *Egid.* Teneos,
soldados. *Lel.* Que no es razon.
Egid. Que no es justicia. *Scip.* Qué es esto?
Lel. Detener yo á mis soldados,
á fin de que su pretexto
no es licito. *Egid.* Y yo á los mios,
á causa de que su intento
no es justo.
Lel. Pues siendo quien
pretende el blason excelso
de la corona mural
Egidio, nunca yo puedo
competir con él, que siempre
es suyo el merecimiento.
Egid. Lo mismo á mi gente yo
persuado, reconociendo,
que no hay servicios en mi,
que igualen á los de Lelio.
Lel. Y asi, que á él le des su lauro
te suplíco. *Egid.* Yo te ruego,
que á él se le dés, pues él es
su mas legitimo dueño.
Lel. El haberle competido
me basta á mi para premio
de inmenso honor.
Egid. Que él le goze
me basta á mi para eterno
renombre.
Lel. En darsele á él,
me le das á mi. *Egid.* Lo mesmo
debo

debo yo decir. *Scip.* Quien vió
dos tan contrarios afectos, *ap.*
como que se den las vidas
y los honores á trueco,
y que de honores y vidas
apelen á los aceros?
Sold. 6. Aunque ellos, señor, compitan
en corteses cumplimientos.
Sold. 7. No son dueños desta accion,
que todos somos sus dueños.
Tod. El dia que en su valor
está interesado el nuestro.
Scip. Soldados, ese litigio
quiere mas prudente acuerdo;
y asi, le reservo en mi,
para que con mas consejo,
que el del furor de las armas,
le determine; y los cielos
viven, que si habiendo oido
el que yo en mi le reservo,
hubiere quien; pero quien
ha de haber? vuelvase al pecho
la voz, sin que la pronuncie
el labio, porque no quiero
que me pague la amenaza
lo que me debe el respeto.
Retirad al mar, Egidio,
vuestros soldados; vos luego
tambien, Lelio, retirad
á sus quarteles los vuestros.
Egid. Soldados, al mar. *Lel.* Soldados,
al quartel. *Unos.* Todos iremos
contentos, señor, en fe.
Otr. De reservar en ti el medio,
en que podamos decir.
Unos. Viva Egidio.
Otros. Viva Lelio. *Vanse.*
Fab. Ya, señor, que este alboroto
está por ahora suspenso,
sabe, que Maximo, tio
de Arminda, habiendo compuesto
las cosas de su viage,
que en el mar le detuvieron,
licencia para salir
á tierra te pide. *Scip.* Eso,
desde que yo á Arminda ví,
no lo concedí, diciendo,
que él, y toda su familia
saliesen? *Fab.* Con todo eso,
te hace esta segunda salva,
á ley de buen prisionero.
Scip. Escusada ceremonia;
y ya que hablamos en esto,
qué se hizo el Español,
(que ha mucho que no le veo)
que le dió la vida á Arminda?
Fab. Si la verdad te confieso,
yo le tengo retirado.
Scip. A qué fin? *Fab.* Es tan atento,
que al ver, que á dar el asalto
estabas, señor, resuelto,
por no tomar armas contra
su patria; y al mismo tiempo
no poder en tu favor,
contra su agradecimiento,
que el neutral es sospechoso,
que no está ayroso el suspenso
que ve lidiar sin lidiar,
sin esperar el efecto
de aquella estatua que aguarda,
le vi á ausentarse dispuesto;
movieronme sus razones
á que le diese por medio
ausentarse, y no ausentarse,
y es, que estuviese secreto.
Dar el consejo, y no dar
ayuda para el consejo,
es, segun suelen decir
no sé qué vulgares versos,
darlo todo, y no dar nada;
y asi, en mi tienda le tengo
retirado. *Scip.* Bien hiciste,
que yo tambien le agradezco
el socorro que hizo á Arminda,
y que consiga deseo
la deidad que aguarda; y verla,
segun los grandes extremos
con que la encarece. *Sale Egid*
Egid. Ya,
señor, embarcada dexo
la gente del mar. *Sale Leli*
Lel. Y yo
la de la tierra en sus puestos.
Egid. Desembarcada pudiera
decirte tambien, supuesto
que Maximo, en fe de haber
revalidado el primero
liberal permiso tuyo,
conmigo ha salido al puerto;
y para besar tu mano
licencia espera. *Scip.* Mal puedo
negar lo que dí. *Lel.* Tambien
Arminda, señor, sabiendo,
que está aqui su tio, gozosa
viene á su recibimiento.
Sale Maximo por una parte, y Ar
por otra.
Max. Una y mil veces, señor,
humilde tus plantas beso;
bien, que á tan altos favores

›mo Arminda y yo debemos
tu piedad, dudo que
iste un agradecimiento;
asi, dexandole ahora
que te le explique el tiempo,
so al feliz parabien
: la victoria, que el cielo
dexe gozar los años
ie merece el que en tan tiernos,
n heroyca, tan glorioso,
i invicto, y tan excelso
ció segundo, para ser primero.
Alzad del suelo, á mis brazos
gad. *Max.* Permitid, que dellos
tribunal del cariño
ele de el del respeto;
me tu, Arminda, los brazos.
Qué bien hace mi silencio *ap.*
que no me atreva á hablarla,
es á verla no me atrevo!
. Tu seas tan bien venido,
no te esperó el deseo,
e ya de verte tenia.
. Todo es debido al afecto
mi amor. Con tu rescate *ap.*
padre vendrá muy presto
mismo en persona.
En tanto, *ap.*
que importa, te prevengo,
: si vieres aqui. *Scip.* Arminda?
Señor? Yo lo diré luego. *ap.*
Lo agradecido que estoy
Español Uliceo
haberte dado la vida,
obligacion me ha puesto,
que Maximo ha salido
ierra, que él vea si es cierto
ir su deidad; esto es
venirte de que quiero
iar las albricias yo.
io, pues á lo que creo,
sabreis adonde está,
dle, que yo le espero,
venga con vos; mas no
digais para qué efecto,
se lo diré. *Arm.* Perdida
, si á mi tio no advierto:
ne. *A Maximo.*
Di. *Arm.* Quando vieres.
laximo? *Max.* Gran señor? Luego
lo dirás. Qué me mandas?
Pues habeis venido á tiempo
vuestra sangre, que vuestras
s, y que el valor vuestro,
ya sé quanto habeis sido
en letras y armas experto,
en un duelo en que me hallo,
me podrán dar el consejo
de que necesito, pues
no siendo amigo, ni deudo
de las partes, juzgareis
desapasionado y cuerdo;
venid conmigo, porque
sin ellas os diga el duelo
en que habeis de aconsejarme.
Max. Dichoso seré, si acierto;
pero al que en obligacion
de elegir está, sospecho
que es darle qué desechar,
desahogarle el pensamiento.
Vanse los tres.
Arm. No bastó (ay de mi!) que no *ap.*
le escribiese, por el miedo
de no fiar de un papel
tan importante secreto,
sino que para advertirle
me hubiese de faltar tiempo?
aqui no hay otro camino,
sino salirle al encuentro,
y decirle, que no venga,
hasta que avise primero
yo á mi tio. *Lel.* Amor.
Egid. Fortuna.
Lel. Qué me acobardo?
Egid. Qué temo?
Arm. Donde, caballeros, vais?
Lel. Acompañandoos.
Egid. Sirviendoos.
Arm. Aunque, como debo, estimo
ese galan cumplimiento,
os suplico, no paseis
adelante.
Lel. Si el deseo
de que conozcais en mí,
señora, un esclavo vuestro,
esta ocasion pierde, quando
la ha de lograr?
Lel. Si el afecto,
no de esclavo, que en mi es
voluntario el cautiverio,
desaprovecha esta dicha,
quando:-
Arm. Suspended, os ruego,
estilos que yo no alcanzo;
que esto de afecto y deseo,
libertad y esclavitud,
para mí idioma es tan nuevo,
que nunca llegó á mi oido
de sus voces el estruendo:
quedaos, os suplico.

Cal-

Caesele á Arminda, al irse á entrar, un guante.

Egid. Un guante
que se ha caido, os advierto,
porque prenda vuestra, yo
á tocarla no me atrevo.
Lel. Yo sí, que no he de esperar
que me dé el merecimiento
lo que no me da la dicha.
Egid. De que vos le alceis me huelgo,
para llevarlo yo.
Lel. Cómo?
Egid. Como por mas facil tengo
el quitarosle ahora á vos,
que el levantarle del suelo.
Lel. Eso falta de ver.
Egid. Pues
asi se verá bien presto.
Sacan las espadas, y riñen.
Arm. Oid, esperad: Scipion?
Fabio? Maximo?
Salen Scipion, Fabio, Maximo, y despues Luceyo.
Tod. Qué es esto?
Arm. Haberseme caido un guante,
y haberse estos caballeros
empeñado sobre qual
ha de llevarsele.
Luc. Cielos,
esto me faltaba ahora,
quando temeroso llego,
llamado de Scipion,
sin saber á lo que vengo!
Scip. Hasta quando han de durar
tantos locos devaneos,
como haberos de hallar siempre
amigos, y siempre opuestos?
Apenas de la mural
guirnalda de oro el supremo
honor cedeis uno á otro,
y yo, para componeros
con vuestros mismos soldados
ando consultando medios,
quando lidiais por un guante?
Los dos. Pues por qué te admiras desto?
Egid. Es una guirnalda de oro
alhaja de tanto aprecio,
como el guante de una dama?
Lel. Es un dorado ornamento
mas, que un honor añadido?
Pues porque no he de echar menos,
si yo me tengo el honor,
el guante que yo me tengo?
Luc. Calle, hasta ver en que pára,
que yo le cobraré luego. *ap.*
Scip. Cómo, habiendo yo llegado:::-
Lel. Como en su ira.
Egid. En su despecho.
Los dos. Locura es puesta en razon
la locura de los zelos.
Scip. Soltad el guante: tomadle
vos, Arminda, pues es vuestro:
Quitale el guante á Lelio, y dasele á A[rminda]
Y no os halle yo otra vez
finezas mezclando y duelos,
porque si otra vez:::-
Los dos. Señor.
Scip. Baste por ahora esto.
Luc. O quanto me desempeña
ver, que á su mano haya vuelto!
pues sino, fuera preciso
el desafiar á Lelio.
Lel. De grave empeño me saca
el haberla el guante vuelto.
Egid. El que volviese á su mano,
á mi suerte le agradezco.
Max. Qué es lo qué miro? tus planta[s]
Mirando á Luceyo.
en nuevo agradecimiento
otra y mil veces, señor,
me da á besar.
Scip. Pues qué nuevo
favor veis en mi? volver
un guante á quien es su dueño,
merece extremos tan grandes?
Max. Aun son cortos mis extremos,
el dia que llego á ver,
que está en tu gracia Luceyo,
pues á tu persona asiste.
Admirandose.
Scip. Qué oigo!
Egid. Qué escucho!
Lel. Qué veo!
Max. Dame, Luceyo, los brazos.
Va Maximo á abrazar á Luceyo.
Luc. O si fueran en mi cuello,
no brazos, sino dogales,
que me ahogasen, pues es cierto,
que nunca está mas dichoso
un infelice, que muerto.
Lel. Raro empeño!
Egid. Lance extraño!
Arm. Quien vió, que á quien no pud[o]
matarla tantos pesares,
tantas ansias y tormentos,
tantas penas y fatigas,
un acaso la haya muerto?
Fab. Buen huesped meti en mi casa;
vive Dios, que yo el tercero
he sido de sus amores.

De qué estais todos suspensos?
os admira el que yo hable
ni sobrino Luceyo,
endole hallado donde
esperaba?
iantos cielos, ap.
aqueste torcedor
altaba á mi silencio:
eres Luceyo?
'o soy,
nunca mi nombre niego,
que la fama diga,
vuelvo la espalda al riesgo.
Cómo no? si me dixiste,
eferirme el suceso
u venida á Cartago,
era tu nombre Uliceo.
Como las letras mudé,
no el nombre; pues es cierto,
ien, Scipion, lo advierte
u discurso lo excelso,
con unas mismas fui
grama de mi mesmo;
bozar una verdad
ndo me importa el hacerlo,
es mentir, pues siempre queda
lad al correrla el velo.
si, decir, que por una
erte dexé el patrio suelo,
lad fue; pues de mi padre
dé en su muerte heredero
la enemistad del tuyo,
cuyo poder huyendo,
é al Africa; si en ella
dixe, que arte, y ingenio
hicieron escultor, dixe
n, pues de Arminda fue el pecho
su desden duro marmol,
mi llanto marmol tierno;
en mi Celtibera patria
é un noble heredamiento,
principado lo diga,
me dió ilustres alientos
a pedirla á su padre
esposa; que á este tiempo
omar la posesion
oe de venir tan presto,
no la traxe conmigo,
falta de lucimientos,
nbien es verdad, bien como
ajustados los conciertos,
edó encomendada á quien
remitiese á este puerto,
nde para las entregas
biamos los dos de vernos;
y en fin, si dixe que era
aqui mi venida, á efecto
que con Arminda vendria,
para llevarla á mi templo
de Venus la hermosa imagen,
en qué te mentí, supuesto
que con Arminda ha venido
la hermosa imagen de Venus?
Y asi, si tu piedad. *Scip.* Basta,
basta, que con todo eso,
el equivoco sentido
no me da por satisfecho;
pues quando no hubiera contra
su sofistico concepto
mas, que haber desconfiado
de mi generoso pecho,
en que habian de durarme
enojos de tanto tiempo,
ni vengarme á sangre fria
en quien es mi prisionero,
bastaba para delito;
á un cuerpo de guardia preso
le llevad, soldados; vos
Fabio, hasta su alojamiento
id acompañando á Arminda.
Fab. Advierte. *Scip.* Ya nada advierto.
Max. Mira, señor. *Scip.* Nada miro.
Arm. Atiende, que. *Scip.* Nada atiendo:
dexadme todos, dexadme,
que he de ver si es; vive el cielo,
locura puesta en razon
la locura de los zelos. *Vase.*
Lel. Pues va con él tan airado,
ahora de hablarle es tiempo. *Vase.*
Egid. No es esta mala ocasion
de hablarle en mi sentimiento. *Vase.*
Max. O nunca hubiera salido
á tierra á ser instrumento
de tanto escandalo! iré
tras él, por ver si entre el duelo
que me hablaba, introducir
alguna disculpa puedo. *Vase.*
Luc. Feliz, ay Arminda, quien
sin ti va á morir, supuesto
que morir un desdichado,
es el ultimo consuelo.
Arm. Infeliz, quien sin ti queda,
Luceyo, á vivir, sabiendo
que no es la vida del triste
mas, que un prolixo tormento.
Fab. Vén Arminda.
Sold. I. Venid vos.
Arm. Oíd os suplico.
Luc. Oíd os ruego.
Los dos. Que al despedirse dos almas,

es muy precióso un momento.
Fab. Esto es preciso.
Arm. Ayer tanto
cariño, hoy tanto despego?
Sold. 2. Esto es fuerza.
Luc. Ayer mis guardas
de vista, y hoy mis opuestos?
Fab. Sí, pues hiciste mi casa
complice en tu fingimiento.
Sold. Sí, que hoy delinquente sois,
y ayer erais prisionero.
Tod. Venid, pues. *Luc.* Qué ansia!
Arm. Qué pena!
Luc. Qué dolor!
Arm. Qué sentimiento!
Luc. A Dios, bellisima Arminda.
Arm. A Dios, infeliz Luceyo.
Luc. A nunca mas ver.
Arm. Di á nunca
ver la clara luz del cielo.
Luc. Pues el que humano con todos.
Arm. Solo contigo severo.
Los dos. No permite, que podamos
decir con la voz del pueblo.
Todos dentro, y los dos.
Tod. Viva el grande Scipion,
que á honor del Romano Imperio
nació segundo, para ser primero.
Vanse, y salen todas las mugeres.
Flab. Otra y mil veces veloces
nuestras voces lleve el viento,
que nunca las del contento
ser pueden molestas voces.
Lib. Dices bien; y pues es dia
que agradecidas las nuestras,
vienen á dar claras muestras
de su comun alegria;
justo es, que de nuestra fiesta
la aclamacion oiga altiva.
Tod. Scipion reyne, triunfe y viva.
Sale Scipion.
Scip. Pues qué novedad es esta?
Flab. Aunque de Cartago viste,
que á nuestro abance las puertas
estaban, señor, abiertas,
en ella entrar no quisiste,
á causa de que el valor,
que tu espiritu acompaña,
el que es triunfo en la campaña,
en el poblado es terror;
y así, á pedirte venimos,
que ya que nuestro cuidado
las lástimas ha quitado,
que al entrar en ella vimos,
no te escuse la piedad
gozar el alto blason,
que de Español Scipion
nuestra española Ciudad
te ofrece; y ya que constante
no quisiste, al ver su horror,
en ella entrar vencedor,
entres en ella triunfante.
Flor. No solo de lo fatal
limpia está, pero adornada
de arcos, que para tu entrada
ha dispuesto. *Lib.* Y un triunfal
carro, en cuyas esperanzas,
cada calle es un Abril,
cada balcon un pensil,
y todo bayles, y danzas.
Flab. Vên, pues su posesion tomas,
sea aplauso el que fue estrago.
Todas. Y ensayate hoy en Cartago,
para los triunfos de Roma.
Scip. Desagradecido fuera
si ese afecto no estimára,
y pues fineza tan rara
su logro en mi triunfo espera,
yo le acepto, y presto iré,
donde su aplauso reciba.
Tod. Scipion reyne, triunfe y viva.
Vanse todas, y sale Lelio.
Lel. Viva, triunfe y reyne, en fe
de que premie los servicios,
que yo en su milicia he hecho.
Scip. Ahora, á qué fin?
Lel. Si el despecho
que en mi viste, no da indicios
de ser Arminda, por quien
me precipitó el furor,
que las vislumbres de amor
á muy poca luz se ven:
sabe que el retrato bello
de Arminda acaso llegó
á mi mano, y sin que yo
supiese cuyo era, al vello
tan perfecto, le entregué
alma, vida y libertad,
en fe de nuestra amistad,
á Egidio se le fié,
él. *Sale Egidio.*
Egid. Quando al baxel entró,
tambien en suspensa calma,
la libertad, vida y alma
á su original rindió;
de suerte, que aquel cuidado
tan distante deste está,
quanto la ventaja va
de lo vivo á lo pintado:
si él á que el retrato viera,

mi mano le fió,
bien se le puse yo
le cobrarle pudiera,
dando de alli adelante
ojos fueron testigos)
lo caballero amigos,
nemigos en lo amante;
a que á hablarte empezó
su parte, hable en la mia,
s es lo que él te decia,
qué te dixera yo.
l presupuesto primero,
asiento en esta materia,
que Arminda á Celtiberia
comprometida, pero
casada, de manera,
en el trance que hoy los ves,
eyo tu preso es,
Arminda tu prisionera;
padre della Africano,
l Español, es querer
r poder á poder
tra el Imperio Romano:
asi, que aqui la detengas,
que aqui la dé tu agrado
oso, es razon de estado,
que de paso te vengas
Luceyo. *Egid.* Si hasta aqui
io por mi y por sí habló,
de aqui es justo que yo
ble por él y por mi;
rque si bien considero
que de su voz se infiere,
y su amigo, y lo que él quiere,
lo mismo que yo quiero:
asi, si el consejo toma
acuerdo, que le concede
zon con que Arminda quede
turalizada en Roma,
suplico, no te olvides
mis victorias navales.
Yo de los triunfos campales,
e he conseguido en tus lides.
. Y pues te hallas en empeño
que con merito igual.
De la corona mural
yas de elegir el dueño.
l. Y lo mismo te sucede,
el consejo has de admitir.
En quanto á haber de elegir
ien lograr su mano puede.
. Yo te ruego. *Lel.* Yo te pido.
. Que á él el dorado laurel
tregues. *Lel.* No, sino á él.
. Pues sobre honor adquirido.
Lel. Pues sobre segura fama.
Los dos. No vale tanto, señor,
de una guirnalda el favor,
como el desden de una dama. *Vanse.*
Scip. A quien habrá sucedido
verse en tan confuso estado,
como á un silencio obligado,
y á dos violencias rendido?
Lelio un retrato que vió,
le rindió á su celestial
belleza; el original
vió Egidio, y tambien rindió
á su belleza el sentido;
pues yo que el retrato ví,
y el original, no fui
quien de uno y otro ha tenido
entrambas disculpas? Sí:
pues cómo vencerme trato,
si original y retrato
se conjuran contra mi?
Si uno de otro está zeloso,
yo de uno y otro lo estoy;
luego con dos zelos, soy
dos veces menos dichoso,
y aun tres, si atiendo advertido,
que á Luceyo tambien dan
posesiones de galan,
esperanzas de marido;
pues de qué provecho me es
tener en disculpa (ay Dios!)
al exemplar de amor dos,
y al dolor de zelos tres?
Rompa, pues, el labio mio
la estrecha carcel del pecho,
salga y goze, á su despecho,
sus fueros el alvedrio.
Declarando desde aqui,
sabrá Arminda: mas qué digo!
él que venció á su enemigo,
no sabrá vencerse á sí?
no, que en esta interior guerra,
el vencedor, el vencido
viene á ser, pues siempre he oido.
Dent. Mug. Scipion viva.
Dent. Homb. A tierra, á tierra.
Suena dentro á un lado musica, y á otro voces de marineros y chirimias, y salen Maximo y Fabio por distintos lados.
Fab. El triunfo que ha prevenido,
sumamente alborozada
la Ciudad, para tu entrada,
dice ese festivo ruido.
Max. Un baxel, que ha descubierto
la armada, costeando viene;
y segun el viento tiene,

su rumbo es á nuestro puerto.
Fab. Vén, adonde logres, pues,
tan bien merecido honor.
Max. Vén, donde sepas, señor,
de donde viene, y quien es.
Scip. Un triunfo á un tiempo, y una
novedad me llaman, quando
estan en mi vacilando
amor, zelos y fortuna;
y pues nada resolví,
tome plazo para que
lo mejor resuelva, iré
primero al mar: Fabio, di
á esa publica alegria,
que á reconocer me llego
ese baxel, y que luego
al punto vuelvo: tu guia
á la marina, sabré
lo que ha en el pasado duelo
discurrido tu desvelo;
aunque mas discurriré
qué medio habrá, qué partido,
en que hipocrita mi honor
no entre como vencedor,
pues sé yo que va vencido.

Vanse, y correse el teatro de muralla, y se descubre el de la marina, sin dexarse ver mas, que la popa del baxel grande, que estará Curcio en ella, y tocan á este tiempo chirimias.

Curc. Amaynese la vela,
y este nebli del mar, delfin del viento,
que desde un elemento á otro elemento
tan equivoco anhela,
que ignora quando nada, ó quando vuela;
gozando el blando halago
del aura que le inspira, de Cartago
las almenas salude,
y al compas que sus flamulas sacude,
la salva de la paz que en él espera,
Chirimias.
mar en través, tremole la bandera.
Salen Maximo y Scipion.
Max. Blanca bandera ha puesto
en su tope la gavia. *Scip.* Haced, supuesto
que de paz nos saluda,
que á responderle nuestra salva acuda.
Tocas caxas y clarines.
Max. Del timonel guiñada ya la quilla,
quebrantando las olas, ha dispuesto
la proa su arriada hácia la orilla.
Scip. Qué extraña maravilla
será la que tan bello buque encierra?
Curc. Pues nos han respondido, á tierra.
Tod. A tierra. *Tocan chirimias.*

Pasa el baxel, y cierrase el for
Max. De un bordo en otro, ya en e
ha entrado.
Scip. Y en el esquife, poco acompañ
tierra toma, segun desde aqui infie
un venerable anciano caballero.
Max. Y si no es que la edad la vista
Curcio mi hermano es, padre de A
Scip. Solo ese requisito me faltaba,
sobre las dudas en que yo me esta
salirle á recibir es cortesia.
Sale Curcio.
Curc. Esa, señor, obligacion es mia,
ya que las señas de tan real perso
la Magestad en juventud abona:
vuestra mano me dad. *Scip.* Habiend
quien sois, mas noble dón serán los
Curc. Por ser prision, admitiré sus laz
Scip. Vos seais bien venido.
Curc. Fuerza es serlo, quien viene agra
al favor que en Arminda considero,
á ser de envidia vuestro prisionero;
bien, que una y otra libertad que tra
por lo amable que son, de su resc
me habeis de perdonar. *Scip.* No soy tan
ni avaro, que presuma que haya prec
en el mundo, que iguale
lo que solo un chapin de Arminda v
Curc. Estimacion es esa
tal, que á una luz complace, y á otra
pues es fuerza, señor, darme cuidado
quanto desconsolado
el Principe Luceyo, que en la esfera
de su patria Celtibera la espera,
estará, sin saber este suceso.
Scip. No estará, que aqui yo le tengo p
Curc. Preso? *Scip.* Sí; y pues no es cas
este para tratado tan de paso;
y mas quando el deseo
de ver á Arminda, creo
que ansioso os tenga, id, pues, acompañ
Maximo vos, y donde está guiadle:
Perdonad, que no os voy acompañand
porque me está esperando
la Ciudad con el triunfo prevenido
á mi recibimiento,
que no sé con que intento
entrar hasta ahora en ella no he queric
Curc. O vil fortuna! A vuestros pies rendi
de su victoria os doy la enhorabuena;
quando el pesame á mi de mayor pena,
sobre la que traia, *ap.*
y ya que vine en tan felice dia,
á acompañar el triunfo me apercibo,
añadiendo á su carro otro cautivo:

Maxi

ímo, qué es aquesto? *ap.*
No sé á lo que dispuesto
antiguo enojo está; mas mucho temo
n tragico extremo,
in de tanta sequedad colijo.
Qué bien dixo el que dixo,
es cobarde el pesar, pues nunca ha andado
, y siempre acomete acompañado.
Vanse los dos.
Qué de cosas revuelvo
ni imaginacion! si es que á unir vuelvo
o mi honor, hipocrita fingido,
nfará vencedor, yendo vencido?
nas haciendo (ay cielos!)
muda muestra sido,
relox de un silencio adormecido
callados desvelos,
pertador el ruido de los zelos;
Egidio y Lelio su pasion reñia,
dirán sabidores de la mia?
Curcio, que ha venido
mi cortesania agradecido,
a que fue mi amparo fantasia,
s fue intencion, y no cortesania,
dirá? Qué dirá Luceyo, viendo
es mi enemigo, y en su honor le ofendo?
ndo no tengo yo para conmigo
honor, que el que tiene mi enemigo,
s si él no le tuviera,
mi enemigo, mi desprecio fuera;
n fin, el mundo contra mi ofendido,
dirá, si me vengo en un rendido?
s ello ha de haber medio,
que duela el remedio,
a sanar los males con que lidio,
a de ser. *Dentro caxa y clarin.*
unos. Viva Lelio. *Otr.* Viva Egidio.
Mug. Scipion solo viva.
Dentro instrumentos de musica.
Otra vez militar voz, y festiva?
bastaban tantas dudas?
Sale Lelio.
Viendo quanto estás remiso
dar la mural corona,
has reservado á tu arbitrio;
ormente dia, señor,
triunfantemente invicto
espera Cartago, siendo
que siempre fue estilo
coronado acompañe
plaustro aquel que en el sitio
se señaló, la gente
tierra y mar ha movido
vo alboroto, creyendo
sin este requisito,
por no desayrar á uno,
dexando á dos ofendidos,
celebrar el triunfo intentas.
Sale Egidio.
Egid. Qué mucho haberlo creído?
quando, sin ver que hayas dado
sentencia al marcial [illegible],
tan adelantado está
lo plausible y lo festivo,
que su nobleza y su [illegible]
los instantes [illegible] siglos;
ó diganlo esos tres ecos,
que en tres bandos divididos,
diciendo estan á tres voces.
Unos. Viva Lelio. *Otros.* Viva Egidio.
Mug. Solo viva Scipion.
Scip. Volved los dos, y decidlos
que al triunfo concurran todos,
y sabrán á quien elijo.
Egid. Mas para esotra eleccion,
que para esa, te suplíco,
te acuerdes de mi. *Scip.* Sí haré,
y lleva, Egidio, entendido,
que Lelio no te prefiera.
Lel. No en esta eleccion te pido
que de mi te acuerdes. *Scip.* Ya
entiendo por qual lo has dicho,
y lleva entendido, Lelio,
que no te prefiera Egidio.
Egid. Dichoso soy, pues que llevo
esa esperanza conmigo. *Vase.*
Lel. Felice yo, que con esa
esperanza aliento y vivo. *Vase.*
Scip. Ea, fortuna, ya estamos
en el termino preciso
en que es fuerza resolverme:
habrá medio, habrá camino,
que quedando bien con todos,
no queden Lelio, ni Egidio
vengados en mis afectos,
ni sin premio en sus servicios?
Habrá camino, habrá medio,
que no queden persuadidos
Curcio y Maximo á que tuvo
mi cortesania mas viso,
que mi liberalidad,
sirviendo á Arminda tan fino,
que nunca llegue á saber
quan á mi costa la sirvo,
ni quan á mi costa sea
hoy de Luceyo el castigo,
tan generosa venganza,
que vengado en un rendido,
ayroso quede, y vengado?
Mucho haré, si lo consigo,

y consigo que vea el mundo;
que de mi mismo vencido,
de mi mismo vencedor,
valgo yo mas, que yo mismo. *Vase.*

Dentro instrumentos y voces, y despues salen Curcio, Arminda y Maximo.

Dent. Pues ya á nuestro ruego viene
Scipion agradecido,
recibale nuestra salva,
diciendo en alegres ritmos.
Dent. Mus. Viva Scipion,
de cuyos floridos
años la memoria
numeren á siglos,
la tierra con flores,
el mar con arenas,
el sol con reflexos,
y el ayre con visos.
Arm. Quando de los hados corren,
señor, los vientos esquivos,
que traen el agua á los ojos,
y á los labios los suspiros;
no hay mas prudente remedio,
que el de dominar los brios,
puesto que es el tolerarlos
mas facil, que el resistirlos:
la caña y el roble sean
su exemplar, pues siempre vimos,
que la caña que se agobia,
se cobra en su sér antiguo;
y el roble que se resiste,
caduca en su precipicio:
Luceyo preso, Scipion
poderoso y ofendido,
Maximo y yo prisioneros,
tu huesped advenedizo,
en fe del salvoconducto
que su blanca seña hizo;
qué resistencia podemos
hacer, que no sea rendirnos?
y asi, pues que tan alegre,
quizá á su pesar, previno
Cartago, disimulando
su ruína en su regocijo,
triunfales arcos y carros,
hagamos los tres lo mismo,
que yo seré la primera,
por ver si á piedad le obligo,
que con las demas mugeres,
cuyo afecto agradecido
es el que el triunfo ha dispuesto,
mezclada entre sus festivos
coros, acompañe el metro
de sus armonicos himnos,
diciendo con todas.
Ella y Mus. Que de sus floridos
años la memoria
numeren á siglos,
la tierra con flores,
el mar con arenas,
el sol con reflexos,
y el ayre con visos.
Curc. Dices bien, y antes que á él,
(porque el espiritu mio
vaya á rendirse enseñado)
á tu parecer me rindo.
Max. Pues ya que de la marina
atras dexamos el sitio,
y transcendiendo los muros,
abierta la Ciudad miro,
que en sus adornos parece
artificial paraiso;
y que al umbral de su alcazar
está el triunfo suspendido,
lleguemos á que nos vea,
que sus aplausos seguimos.
Arm. Llegad los dos, porque yo
me he de mezclar, como he dicho,
con las damas de Cartago,
con ellas diciendo á gritos.
Tod. y Mus. Viva Scipion,
de cuyos floridos
años la memoria
numeren á siglos,
la tierra con flores,
el mar con arenas,
el sol con reflexos,
y el ayre con visos.

Con esta repeticion se cierra la marina, descubre el teatro de la calle, en cuyo estará Scipion sentado en el carro tri[...] y á sus lados Lelio y Egidio, y delante [...] con una fuente, y en ella una corona de [...] doradas las hojas, y algunos de cautivos [...] accion de tirar el carro; delante todas las [...] geres cantando y baylando, y se int[...] Arminda con ellas, y los dos con Fab[...] y los demas.

Scip. Oid, esperad, suspended
los acentos repetidos,
que no tengo de salir
á los publicos distritos
triunfante, sin que primero,
ya que mi valor lo ha dicho,
diga tambien mi justicia,
si soy ó no de ellos digno.
A Maximo, Arminda y Curcio
entre otras gentes he visto,
hasta mejor ocasion
no me dé por entendido.

pues para esto ha de ser
eyo el primer testigo,
Fabio, y de la prision
dle aqui. *Arm.* Cielos divinos,
quiere que conste á todos
cargo de su delito.
Mucho su venganza temo.
De imaginarla me aflijo.
Sin duda, puesto que envia
él para su suplicio.
in duda, puesto que quiere
lico hacer su castigo.
Que es para que Arminda libre,
pueda casar conmigo.
Que es para que libre Arminda,
migo case. *Los dos.* Pues dixo.
Que no me prefiera Lelio.
Que no me prefiera Egidio.
Ahora, en tanto que viene
eyo al llamado mio,
que en el triunfo no falte
principal requisito,
no que entre coronado
que en el asalto ha sido
s señalado, rompiendo
primero los altivos
nenages de sus muros;
consta, que á un tiempo mismo
raron Egidio y Lelio,
bien, pues estan partidos
meritos, que lo estén
lauros, de que son dignos
regad esa mural
ona, que habeis traido
, Magon, á fin de que
vuestro oprobrio ministro,
is que á vuestro vencedor
ella las sienes ciño.
Ya sé que esta ceremonia
ron es de los vencidos.
Bien veis que es una, y que son
los que la han merecido;
s porque ninguno quede
deñado ó preferido,
que tan amigos sois,
la partais, como amigos,
a sentencia que debo
en el triunfal juicio.
gad, pues, llegad entrambos,
id su laurel invicto,
evele cada uno
ero, aunque va partido.
se la corona en dos, y lleva cada uno la suya.
que ya podran decir
entrambos bandos unidos,
viendo laureados sus cabos,
que vivan Lelio y Egidio.
Tod. Viva Lelio, y viva Egidio.
Lel. Aunque este premio, señor,
bien como tuyo le admito.
Egid. Aunque este lauro, bien como
dadiva tuya le estimo.
Lel. El que aguardo. *Egid.* La que espero.
Scip. Necios sois, pues no habeis visto
que el premio que ambos pedis,
no es premio para partido:
y pues no puedo igualaros
en él, tened entendido
que dél, á quien yo he de darle,
es mas, que vosotros, digno.
Lel. Mas que yo? *Egid.* Mas que yo?
Los dos. Cielos, *ap.*
sin duda por sí lo ha dicho!
Salen Fabio y Luceyo.
Fab. Aqui está Luceyo ya.
Luc. Postrado, señor, humillo
á tus plantas la persona,
y la garganta al cuchillo.
Scip. Sabe Luceyo, y sabed
todos (haciendo testigos
á los Dioses, que heredadas
enemistades omito),
que el delito de que solo
hoy me ofendo, es el delito
de desconfiar de mi,
habiendo de mi temido
que soy hombre, en quien podian
durar rencores antiguos;
esto es de lo que vengarme
justamente solicito,
y para que la venganza
no sea vil en un rendido,
y sea en un vencedor
noble, lo que determino
es vengarme sin vengarme;
pues de quien á mi me hizo
un pesar, qué mas venganza,
que hacerle yo un beneficio?
Dale la mano de esposo
á Arminda, y libre, contigo
á tus estados la lleva;
vosotros ved si he cumplido
la palabra que á ambos dí
en no haberos preferido
el uno al otro, y en que
habia de darla al mas digno,
pues nadie mas digno es,
que el que es su propio marido.
Luc. Quien, sino tu valor, pudo

tro-

trocar en honra el castigo?
Arm. Quien pudo, sino tu fama,
hacer al rigor benigno?
Tod. Quien, sino tu ingenio, á todos
dexarnos agradecidos?
Curc. y Max. Ni quien añadir al triunfo
voluntarios los cautivos,
sino tu? *Curc.* Y en fe de serlo,
que recibas, te suplico,
como tributo un tesoro
no escaso, ya que no rico,
que era de Arminda rescate.
Scip. Aunque ya otra vez te he dicho
que para Arminda no hay precio;
con todo, ahora le recibo,
para añadirle á su dote:
Luceyo haz dél sacrificio
á aquella hermosa deidad,
que tu metafora dixo,
al colocarla en su templo;
y en vez del trasunto vivo,
pon en su ara ese retrato. *Dasele.*
Luc. Este es el que un pintor hizo,
que para copiarla, tuve
yo en un jardin escondido;
y no sé porque desgracia,
saliendo de la isla huído,
sin darmele, se ausentó.
Scip. Sin saber cuyo era, vino,
por primoroso, á mi mano,
desta verdad claro indicio
es tener yo por mas facil
ir tuyo, que quedar mio;
añade esa joya mas
al dote: y pues habeis visto
todos, que he vencido, no
solo al campal enemigo,
sino al domestico, pues
á mi mismo me he vencido,
siendo la mayor victoria
el vencerse uno á sí mismo:
prosiga ahora el triunfo. *Flab.* Todos
será repitiendo á gritos.
Mus. y tod. Viva Scipion,
de cuyos floridos
años la memoria
numeren á siglos,
la tierra con flores,
el mar con arenas,
el sol con reflexos,
y el ayre con visos.

Sale Brunel.

Brun. No todos, que falto yo,
que tambien justicia pido
de un infame, que me ha hurtado
honra y fama.

Sale Libia y los demas.

Lib. Yo testigo,
á quien tambien la robó
todo su dote. *Turp.* Eso es lindo?
quien vive hoy, que haciendo robos,
no diga que son arbitrios?
Fab. Quitad, apartad, que ya
no es tiempo de desatinos:
no, sino de que mudando
el cantico su sentido,
puesto que fortuna y fama
tienen ya el velo corrido;
el segunde Scipion,
Español Cesar invicto,
digà, que el segundo Carlos.
Tod. y Mus. Viva, de cuyos floridos
años la memoria
numeren á siglos,
la tierra con flores,
el mar con arenas,
el sol con reflexos,
y el ayre con visos.

FIN.

Con Licencia. BARCELONA. POR FRANCISCO SURIA Y BURGADA, Impresor, calle de la Paja.

A costas de la Compañia.

